LIAHONA

Noviembre de 1973

LIAHONA

Número 11 Año 19
Noviembre de 1973

En este número:

1 Un solo camino, presidente Marión G. Romney
4 Munich 73
10 Los desafíos de la Conferencia en Munich
12 Tres Aspectos del Libre Albedrío, élder Thomas S. Monson
15 Hacia el sendero, Mildred Barthel
18 Como ser diestros en el arte de defendernos, Bjarne Chrisiensen
21 La creación
24 Navajas y Pelotas, élder Delbert L. Stapley
26 La pelota de fútbol, Sherry Johnson
29 Una entrevista con el obispo Victor L. Brown
31 Los obispos presidentes de la Iglesia
32 "Que el justo amoneste al impío," élder Ezra Taft Benson
36 "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el .amor," obispo Vaughn J. Featherstone
39 Los canarios de alas grises, élder Thomas S. Monson
42 Mediante la Iglesia se recibe la salvación, élder Mark E. Petersen
46 Posible ruta seguida por Mulek en sus viajes
47 "Escuchen estas palabras . . ."

Cubierta: el Parque Olímpico en Munich, Alemania, sitio de la Tercera Conferencia de área de la Iglesia.

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DIAS
50 East North Temple St
Salt Lake Cily, ULih 84150

LA PRIMERA PRESIDENCIA
Harold B. Lee
N, Eldon Tanner
Marión C. Romney

COMITÉ ASíSOR
|. Thomas Fyans, Director de Comunicaciones Internas; John E. Carr, Director de Distribución y Traducción; Doyle L. Creen, Director de las Revistas de la Iglesia; Daniel H. Ludlow, Director de Materiales Didácticos

REVISTA UNIFICADA
Director General
Larry Hiller

LIAHONA
Director
Carlos Z. Gómez

"LIAHONA'—A publrcation of The Church of Jesús Chnst ol Latler-day Samts Offices ar 50 fias! Nonti Temple Street. Salt Lake City Utah 84150 Subscnption pnce' SI 50 a year .Pubustied monthly Enierect al the Post Office, Salt Lake City. Utah. as seconct-class matter

Subscripciones. Sírvase hacer su *pedido a la misión correspondiente utilizando el servicio de giros.postales para el envío de valores- Toda subscripción dentro de los Estados Unidos debe solicitarse ^neciamente* a 50 *Easl North Temple Street. Salt Lake City. Uta»*

©1973 by the Corporation of the President of The Church of Jesús Christ of Latter-day Sainis. All rights reserved.

MENSAJE DE LA
PRIMERA PRESIDENCIA

Por el presidente Marión G. Romney
Segundo Consejero en la Primera Presidencia

UN SOLO CAMINO

". . . si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema," escribió Pablo el Apóstol a los Gálatas. "Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido sea anatema" (Gálatas 1:8-9).

Los santos gálatas eran una pequeña minoría rodeados en su mayoría por paganos y algunos cristianos judíos a quienes se les llamaba Judaizantes a causa de que, pese a que profesaban creer en Cristo, aun insistían en que se observase la ley judía. Las exigencias de esos seudocristianos habían inducido a los gálatas a someterse a los requisitos de "la ley" a pesar de que Pablo les había enseñado que Cristo había cumplido la ley.

Al enterarse de su apostasía, Pablo escribió su epístola; su propósito era convencerlos, si le era posible, de que el evangelio de Jesucristo era el único y solo camino hacia la salvación. Trató de fortalecerlos a fin de que no fuesen seducidos y corrompidos por las falsas enseñanzas a las que estaban expuestos.

En la actualidad nos encontramos rodeados por circunstancias no muy diferentes a las que rodeaban a los santos gálatas. Al igual que ellos, vivimos ahora en una sociedad que disminuye la importancia de vivir de acuerdo con las enseñanzas del evangelio de Jesucristo. Por ejemplo, estamos sujetos a las exigencias de la doctrina satánica en la cual muchos creen que todos los caminos llevan al cielo. Se nos dice que no hay Dios: "Comed, bebed y divertios; no obstante, temed a Dios, pues el justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid, un poco, aprovechaos de uno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal. Haced todo esto, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos correazos, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios" (2 Nefi 28:7-8).

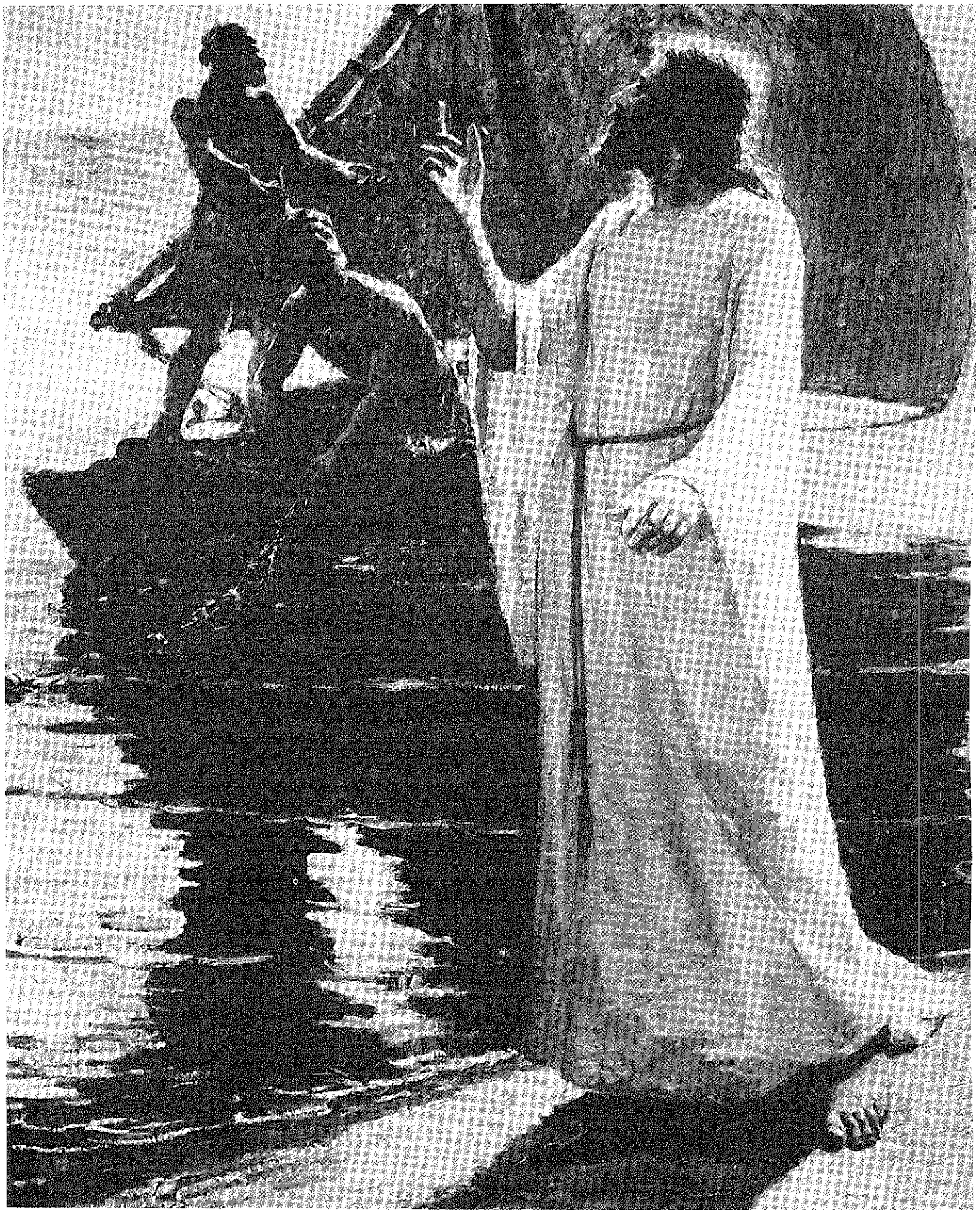
Estamos también sujetos a las presiones de aquellos que "se inflan por el orgullo de sus corazones, . . . que predican falsas doctrinas, cometen fornicaciones y pervierten el recto camino del Señor" (2 Nefi 28:15.)

Estas influencias malignas son reales, y muy frecuentemente son eficaces. Hace algún tiempo, un buen joven, criado en un hogar mormón, se fué a una ciudad lejana a estudiar. Al volver de una de las más afamadas universidades, informó que ahí se había asociado con jóvenes de diversos antecedentes, religiosos y de otras clases, y que en todo aspecto había encontrado que eran iguales a él; por lo tanto, no podía ver ninguna razón por la que él debiera apegarse a las normas de nuestra Iglesia, a las cuales ellos no se sometían.

Más recientemente, ciertos líderes de jóvenes mayores nos informaron que algunos miembros de su grupo se encontraban involucrados en actividades de la universidad y situaciones de trabajo que los ponían en constante relación con personas cuyas creencias y conducta eran incompatibles con las normas de la Iglesia; que a pesar de que estos jóvenes se encontraban participando en algunas actividades de la Iglesia, aún necesitaban ser fortalecidos en contra de las contemporizaciones que constantemente ios amenazaban.

En medio de estas y otras innumerables situaciones que destruyen la fe, es necesario que frecuentemente se nos amoneste y que estemos siempre prevenidos en contra de estas exigencias.

Necesitamos lo que Pablo trató de darles a los gálatas: la convicción y la seguridad de que no hay muchos caminos que lleven al cielo, sino uno solo. Una y otra vez trató Jesús de grabar esta verdad en



sus oidores. En su gran Sermón del Monte, dijo: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por elía." Por otra parte, continuó: "Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, . . . pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14).

Después de su resurrección, cuando Jesús vino al continente americano, íes enseñó a los nefitas esta misma lección con palabras idénticas. (3 Nefi 14:13-14.) Nuevamente en esta última dispensación repitió las instrucciones en términos similares. (D. y C. 132:21-25.)

La lección que estos pasajes enseñan nos recuerda las enseñanzas proféticas del sueño de Lehi concerniente al árbol de la vida. Recordaréis que en su visión vio que "una barra de hierro . . . se extendía por la orilla del río, y que conducía a! árbol de ía vida" (1 Nefi 8:19.) Aquellos que se agarraron de ¡a barra fueron salvados; los que no agarraron y siguieron la barra, la cual representaba la palabra de Dios, se desviaron en el "manto de tinieblas" y se perdieron.

La llave para la puerta estrecha es la fe en el Señor Jesucristo; la "barra de hierro a la cual debemos asirnos es la palabra de Dios, las enseñanzas deí evangelio. El tema de todas las escrituras, incluyendo las enseñanzas del Salvador mismo, es ía divinidad de Cristo, la importancia de la fe en E3 y de una estricta obediencia a sus mandamientos.

Dirigiéndose al profeta José Smith el Señor dijo; " . . . si me recibís en el mundo, entonces me conoceréis y recibiréis vuestra exaltación; para que donde yo estoy vosotros también estéis" (D. y C. 132:23).

El mensaje urgente que debemos comprender y por el cual debemos guiarnos es que para recibir al Señor se requiere una estricta obediencia a sus mandamientos. Afortunadamente, cada uno de nosotros esta constituido de tal manera que puede, si así lo desea, cumplir con este requisito .

En septiembre de 1832, el Señor al dirigirse al profeta José Smith y otros seis élderes, dijo:

"Y ahora os doy el mandamiento de estar apercibidos en cuanto a vosotros mismos, y de atender diligentemente las paíabras de vida eterna.

"Porque viviréis con cada palabra que saie de la boca de Dios,

"Porque la palabra del Señor es verdad; y lo que es verdad es luz; y lo que es luz, es Espíritu, aun el Espíritu de Jesucristo.

"Y el Espíritu da luz a cada ser que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre por el mundo, si escucha la voz del Espíritu.

"Y todo aquel que escucha la voz deí Espíritu, viene a Dios, aun el Padre" (D. y C. 84:43-47).

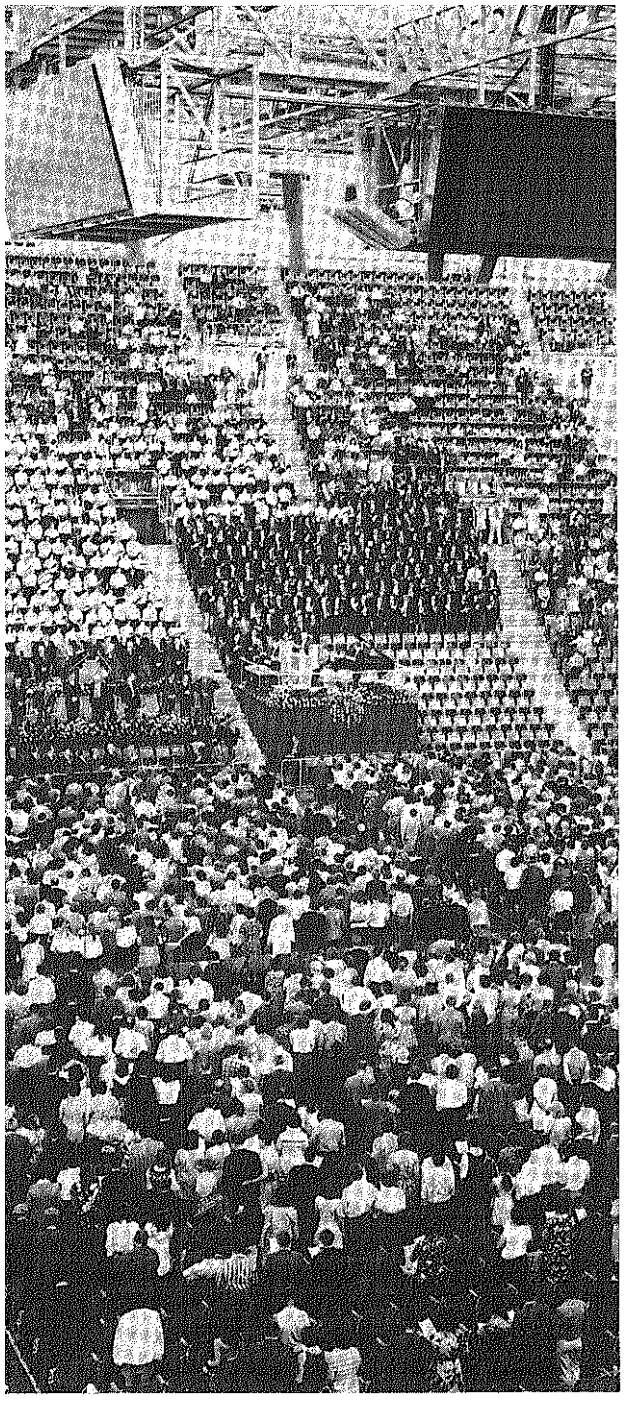
Jesús le dijo a Tomás: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Hay un solo camino. El Apóstol mayor declaró esto al Sanedrín cuando él y Juan fueron llamados ante el concilio para explicar el primer milagro efectuado por los apóstoles en los primeros días de la Igíesia Cristiana: la curación de un cojo "a la puerta del templo la Hermosa." Respondiendo a la pregunta: "¿Con qué potestad o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

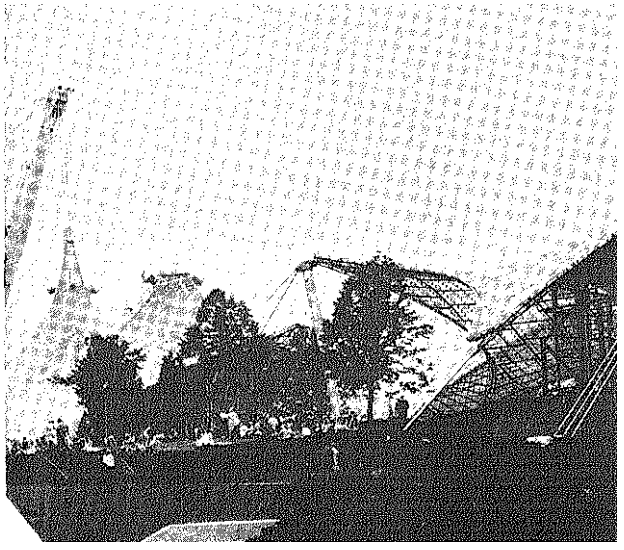
". . . Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israeí: puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de que manera éste haya sido sanado,

"sea notorio a todos vosotros y a todo eí pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en nuestra presencia sano.

"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cuai ha venido a ser cabeza del ángulo.

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:7-12).



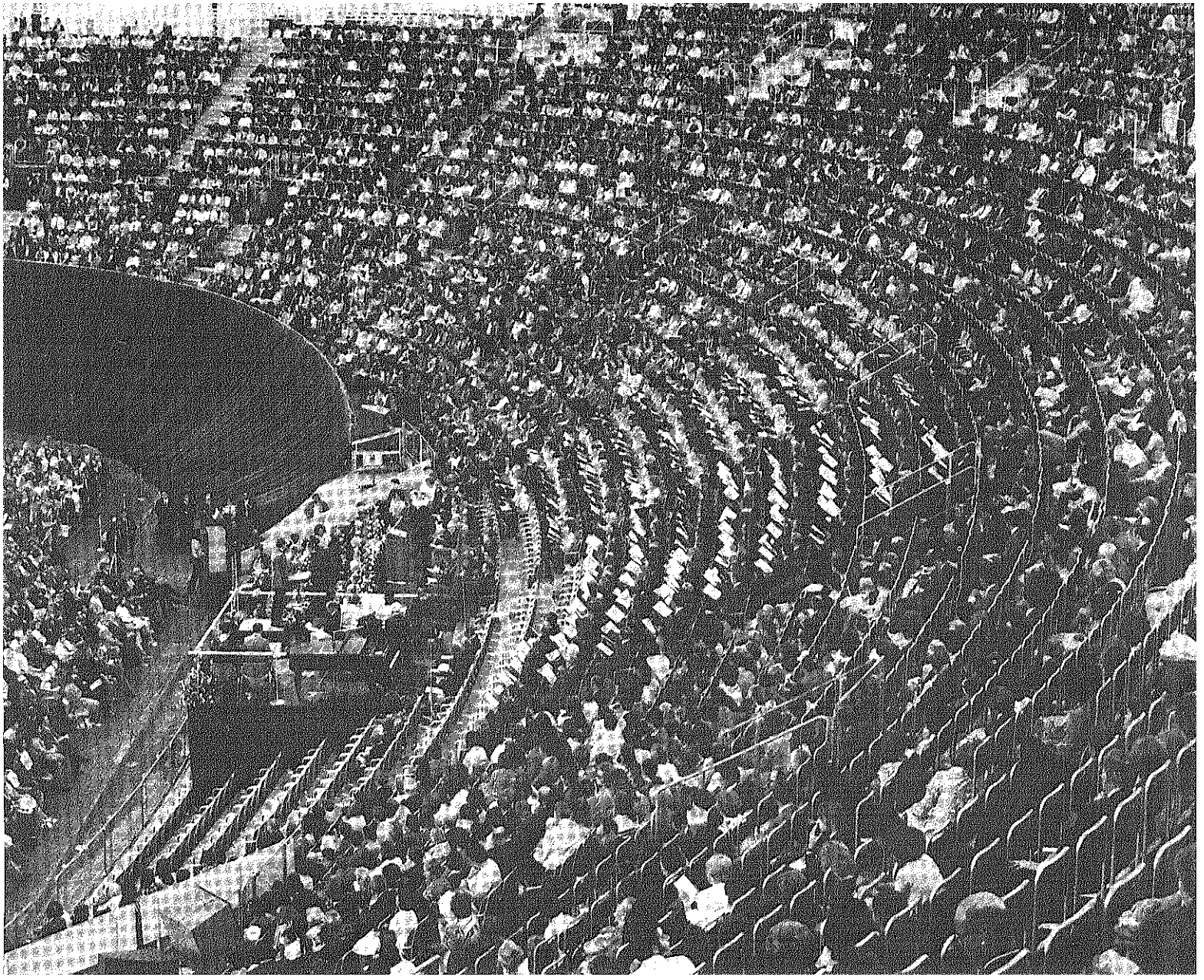


"Munich 73"

Tercera Conferencia General de Area de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

"Nuestro primer deseo es evidenciar a todos los miembros, aun a aquellos que viven en áreas lejanas de los cuarteles generales de la Iglesia, que no les hemos olvidado y que las Autoridades Generales de la Iglesia se preocupan por vosotros y que están trabajando para vosotros donde quiera que estéis, exactamente de la misma manera en que se están esforzando por el bien de los que están cerca de la cabecera de la Iglesia."

Harold B. Lee

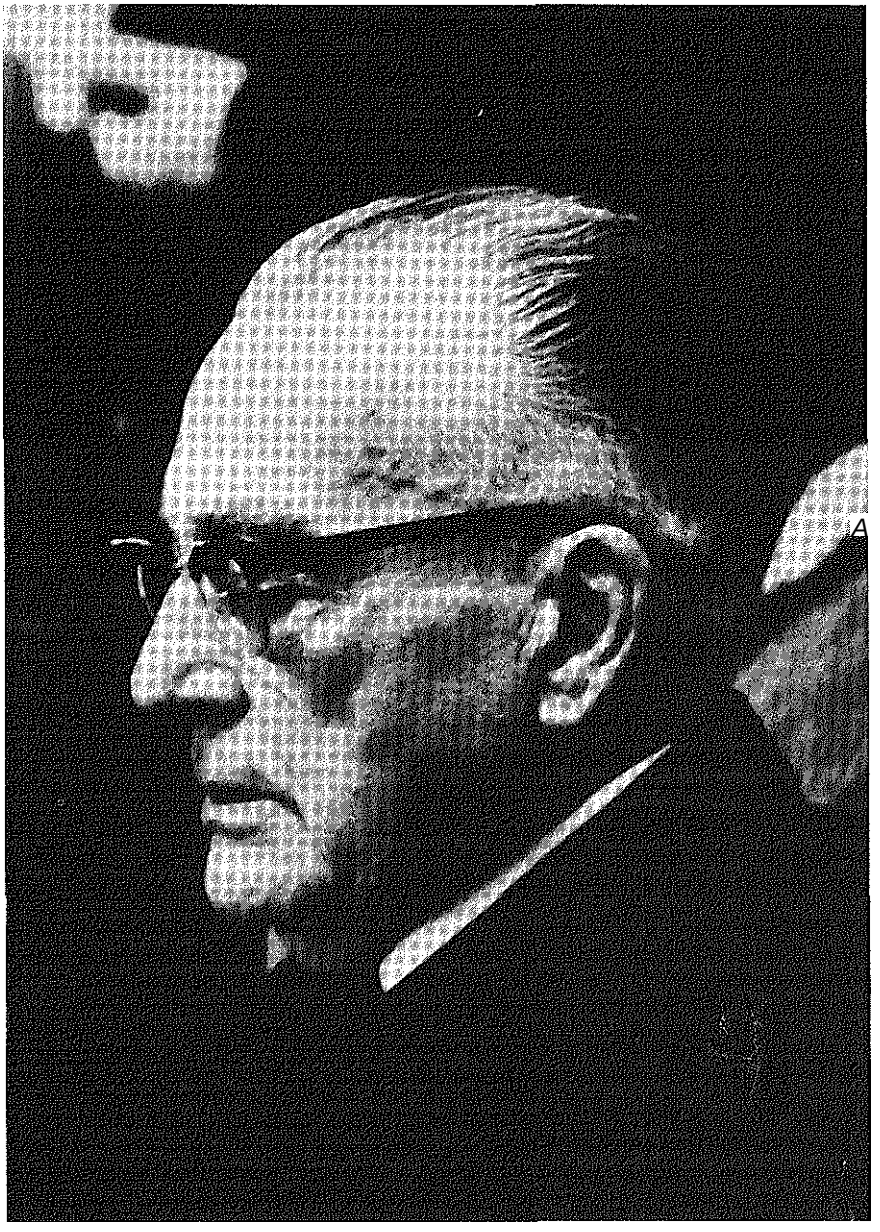


En los días 24, 25 y 26 de agosto de 1973 se llevó a cabo la tercera Conferencia General de Area de la Iglesia en el Parque Olímpico de Munich, Alemania. Estuvieron presentes la Primera Presidencia acompañada de una delegación de las Autoridades Generales, y el Coro del Tabernáculo, que grabó su programa usual de los domingos "Música y palabras de inspiración", y proveyó la música para la sesión matutina del domingo. Participaron además, líderes locales presentando muchos de los discursos y oraciones.

Fue ésta la primera conferencia general en Europa, y su carácter exclusivo se debe a que estuvieron representadas ocho naciones en seis idiomas diferentes: Austria Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Italia, España y Suiza.

"Bueno es para nosotros que estemos aquí". Estas palabras, dichas por Pedro durante los maravillosos acontecimientos en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17:4), podrían muy bien haber sido dichas por cualquiera de los que asistieron a la Conferencia. Como lo comentó un miembro un momento antes de empezar la última sesión, el domingo por la tarde, "el Espíritu se ha derramado en abundancia aquí". Y así fue realmente. Los santos de Europa tendrán con esta Conferencia tema de conversación por un largo tiempo.

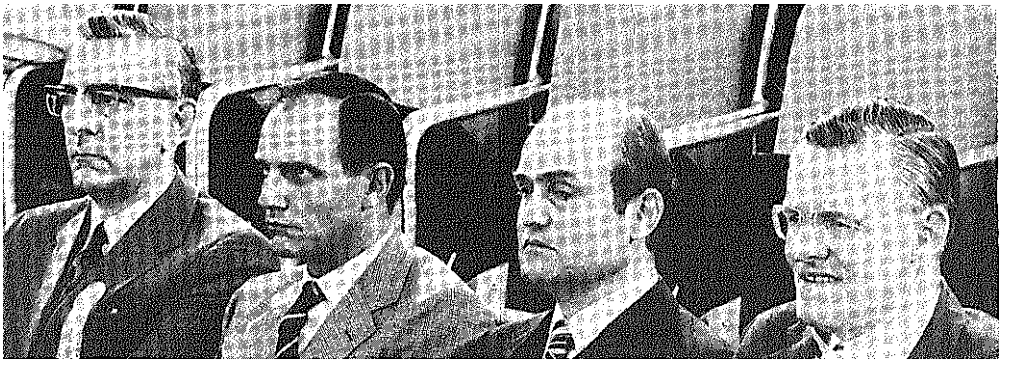
Las actividades de la Conferencia se iniciaron el viernes por la tarde



"Hemos venido para pediros a todos los miembros que seáis fieles al convenio (del bautismo), que os levantéis como verdaderos testigos de Dios, en todo momento, en todas las cosas, y en todos los lugares donde uno pueda encontrarse, aun hasta la muerte, para que otros al ver vuestras buenas obras puedan ser traídos para glorificar al Padre en los cielos, lo que significa que otros serán inspirados a aceptar el evangelio de Jesucristo, que es el poder de Dios para su salvación.

Presidente Harold B. Lee. . ."

De izquierda a derecha: Jacob de Jager, Charles Didier, F. Enzio Busche, Representantes regionales, e Immo Luschin von Ebengreuth, presidente del Templo Suizo.



cuando los jóvenes compitieron en partidos de voleibol y tenis de mesa, más tarde por la noche, la juventud de diferentes regiones presentó un teatro de variedades, danzas folklóricas y música ante un público entusiasta.

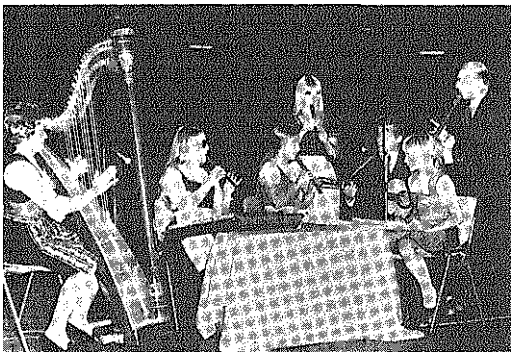
El sábado por la mañana comenzaron las sesiones de la Conferencia, bajo la dirección del presidente Lee, quien dirigió cada una de las sesiones. Por la noche, se realizaron sesiones generales, en las que las Autoridades Generales y líderes locales instruyeron a los grupos en sus respectivos deberes.

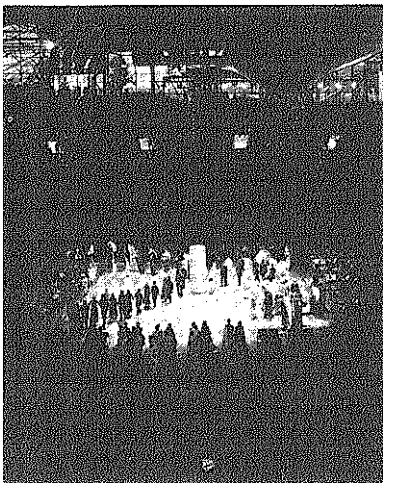
Algunos miembros consultando a líderes locales del sacerdocio.

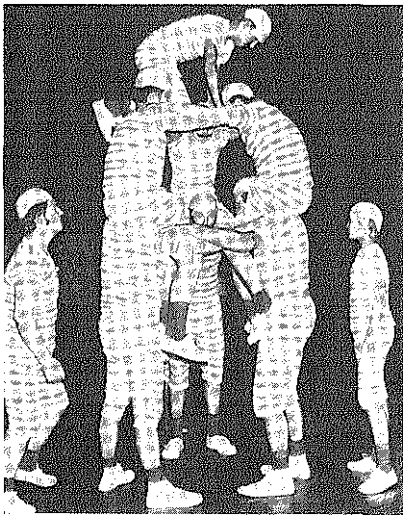
Lino de los aspectos más memorables fue la calidad de la música. Se organizaron dos grandes coros con este fin, el del Norle y el del Sur que, como su nombre lo indica, estaban compuestos por miembros de las regiones norte y sur de toda la zona. Por tratarse de personas de varias nacionalidades, hubo que tener ensayos preliminares en cada localidad, para los que se reunían miembros del coro de estaca o distrito bajo condiciones que exigían mucha dedicación. Por ejemplo, los miembros de la Rama Viena 1 se encontraban también dedicados a la construcción de una capilla; en el mismo día y hora en que habían elegido tener una fiesta para celebrar la terminación del techo de la capilla, se había fijado también la hora para un ensayo, v los miembros de la Rama decidieron asistir al ensayo antes que a la fiesta. Uno de los participantes resumió el pensamiento de todos al decir: "No sólo aprendimos a cantar sino que nos sentimos más unidos que nunca. Cantar el evangelio nos hizo sentir felices y nuestro testimonio se fortaleció mucho. 1 ue una forma maravillosa de piepararnos espirituaIntente para la Conferencia."

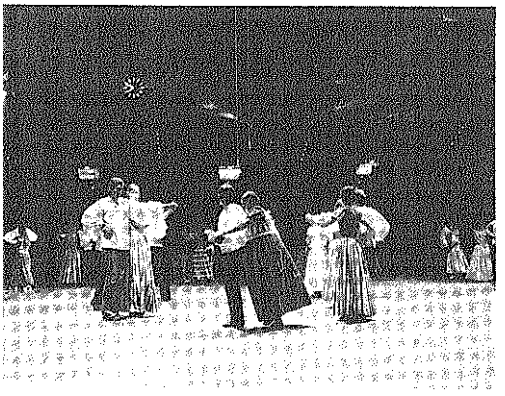
Fueron evidentes la dedicación y el esfuerzo de los miembros del coro, sus dirigentes y sus acompañantes, y los presentes mencionaron con frecuencia la música como una de ias cosas más impresionantes de la Conferencia.

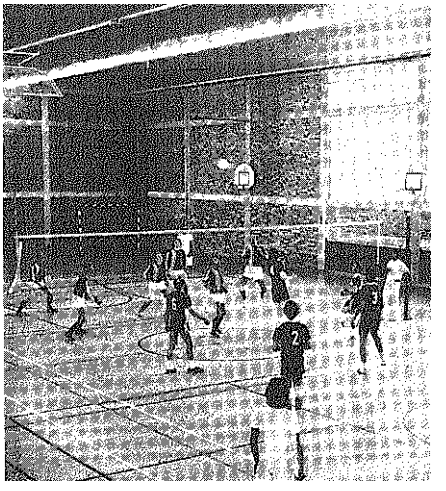
Como ya ha sucedido en otras ocasiones similares, hubo personas que tuvieron que hacer sacrificios y en algunos casos ejercer gran fe para poder asistir; hubo algunos que se enfermaron precisamente entonces y sólo pudieron ir después de recibir bendiciones del sacerdocio; un hermano estaba tan enfermo que los médicos lo habían desahuciado, pero después de recibir una bendición, se mejoró y pudo asistir. Los médicos no pu-

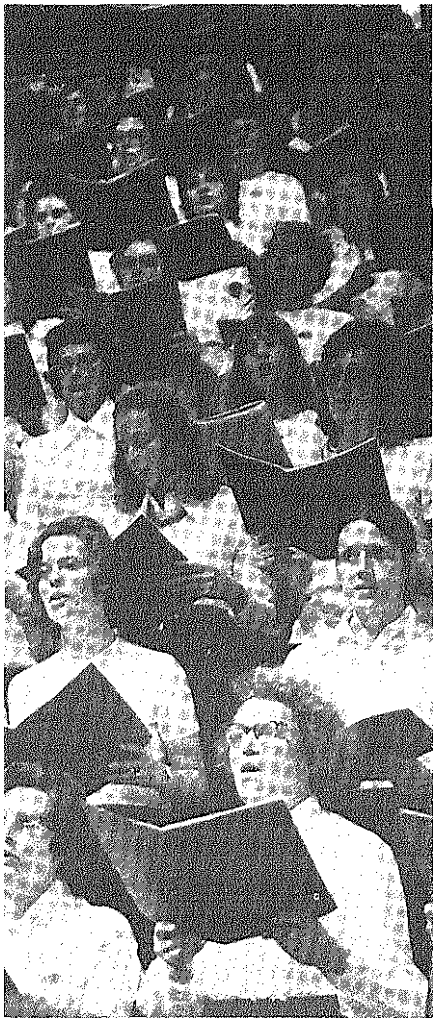












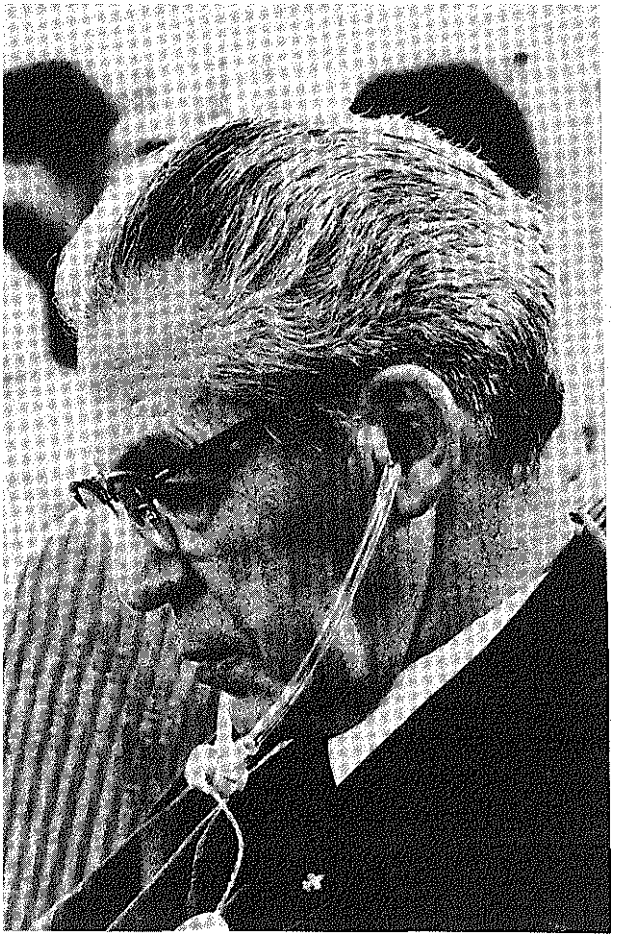
dieron dar una explicación científica de su recuperación. Otro hermano, ciego y muy enfermo, obtuvo permiso de su médico y viajó a Munich acompañado por otros tres médicos de su estaca.

Muchos tuvieron que hacer también sacrificios monetarios. Algunos que no podían viajar por algún motivo, les pagaron el pasaje a aquellos a quienes les faltaba el dinero. Una hermana de setenta años .se dedicó a hacer limpiezas a domicilio para poder reunir el dinero necesario. No se organizaron provectos especiales para reunir fondos; hubo simplemente personas que trabajaron horas extra, o en trabajos extra, que t.ilenciosamenie ayudaron a otros, que se privaron de algunas cosas que no eran indispensables, para poder ir a escuchar al Profeta,

Cuando al terminar la última sesión del domingo, los coros del Norte y del Sur combinados que habían cantado en esa oportunidad, prorrumpieron una vez más en "Para siempre Dios esté con vos", muchos ojos se llenaron de lágrimas, entro ellos los de las Autoridades Generales. Ahí estaban, miembros de tantos países diferentes—países que habían sido enemigos en el pasado—unidos en la hermandad del evangelio y gozando juntos de la tibieza del Kspíritu que se podía sentir allí.

Un líder local dijo: "Nuestra gente no se irá de aquí con la misma actitud que tenían al venir; muchos de ellos pertenecen a pequeñas ramas donde tienen una asistencia de veinte o treinta personas, y se sienten fortalecidos al haber estado entre 15.000 santos fieles que han venido a oír al Profeta y a otras Autoridades Generales."

Y un presidente de misión comentó que la Conferencia tendrá un buen efecto sobre la obra misional, no sólo por la publicidad recibida, sino porque los miembros han visto fortalecida su determinación de edificar él reino.

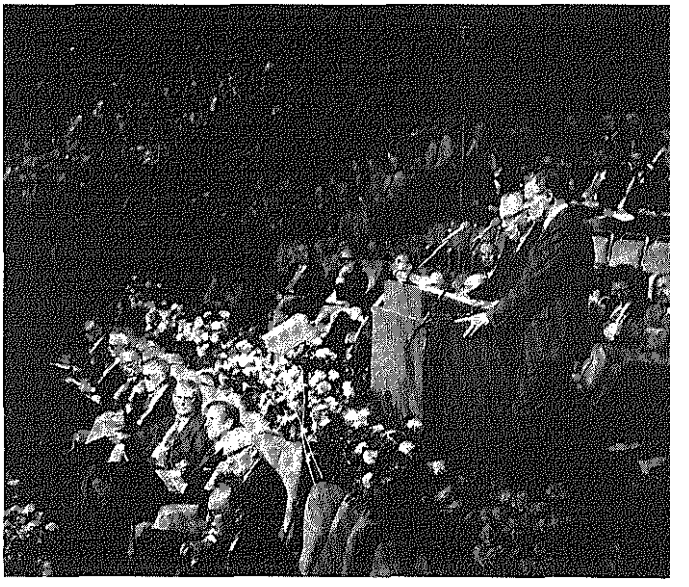


Los desafíos de la conferencia en Munich

Preparar una conferencia como la que tuvo lugar en Munich, presenta interesantes desafíos: hospedaje, acomodaciones, comunicaciones, protección, etc. La magnitud de algunos de estos problemas puede ilustrarse mejor, mencionando el problema de las traducciones; con un público que habla seis idiomas diferentes, ¿cómo se hace para que cada uno escuche los discursos en su propio idioma?

Este problema se solucionó en una forma muy especial. Siendo que eí alemán era el idioma de ios anfitriones, fue el que se transmitió siempre por el sistema de altavoces; (dos terceras partes de la congregación lo entendía). Cuando el discursante daba su discurso en otro idioma, tenía a su lado un traductor que lo traducía en alemán, a medida que el discurso se desarrollaba, saliendo alternadamente, ambos idiomas por ios altavoces.

Para los otros idiomas se colocaron traductores en un cuarto debajo del podio. Recibían los discursos por medio de auriculares y la traducción simultánea de los



mismos se recibía en el salón de la conferencia por vía radiofónica; cada uno de los asistentes que no hablaba alemán tenía un par de auriculares con un pequeño receptor inalámbrico, que podían sintonizar en el idioma que deseaban escuchar. En esta forma todos pudieron escuchar la conferencia en su propio idioma.

Otro ejemplo mostrará como se pueden resolver los problemas en forma inesperada. El Coro del Tabernáculo tenía que grabar su programa semanal "Música y palabras de inspiración" en el Salón Deportivo. Pero allí no tenían órgano apropiado para el acompañamiento; en realidad, nadie sabía que hubiera en toda la ciudad un órgano semejante que pudiera trasladarse al salón. Pero el hermano que estaba encargado de buscarlo, se enteró de que en un pueblo cercano a Munich vivía un fabricante de estos instrumentos que había construido un órgano electrónico con la misma calidad tonal que uno de tubos. Cuando le hablaron, este buen señor no solamente estuvo dispuesto a prestarlo a la Iglesia, sino que también lo instaló en forma completamente gratuita.

3 Aspectos del Libre Albedrío

por el élder Thomas 5. Monson
del Consejo de los Doce

Me gustaría discutir con vosotros los tres aspectos del libre albedrío: el *derecho* de elegir, la *responsabilidad* de elegir y los *resultados* de la elección. ¡Cuan agradecido estoy porque un Padre Celestial sabio y amoroso nos dio el Ubre albedrío! En el principio, después de haberle señalado a Adán los árboles del Jardín de los cuales podría comer libremente, el Señor dirigió su atención hacia un árbol particular y le indicó que no debía participar de su fruto. Luego agregó: ". . . no obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido . . ." (Moisés 3:17).

Se nos ha dado el derecho de elegir. Wilíiam C. Gregg ilustró esto bellamente en las palabras de su poema:

"El hombre tiene libertad
De escoger lo que será;
Mas Dios la ley eterna da,
Que El a nadie forzará.
"El con cariño llamará,
Y luz en abundancia da;
Diversos dones mostrará,
Mas fuerza nunca usará."

(Himnos de Sión, No. 90.)

Tenemos también la responsabilidad de elegir; no podemos ser neutrales; no existe un punto medio. El Señor sabe esto; Lucifer también lo sabe. Existe una gran contienda por las almas de los hombres. Por un lado Lucifer ha pintado atractivamente sus señales en el camino. ¿Las habéis visto? Son brillantes y muy tentadoras; y dicen lo siguiente: "Comed, bebed y divertios, porque mañana moriréis." "Es la cosa más popular." Otra quizás diga: "Sólo una vez no importa."

Por otra parte, el Señor ha preparado sus señales para nuestra guía, y dicen: "Lo que sembrareis, eso también segaréis." *(Véase* Gálatas *6:7.)*

"Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

"Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa." (D. y C. 130:20-21).

Por lo tanto> tenemos que seguir uno de los dos caminos. A nosotros se nos ha dado la responsabilidad de elegir.

Los hombres inteligentes han inventado ciertas defensas para prevenirnos del peligro. Durante mi servicio en la Fuerza Naval de los Estados Unidos, el *sonar* sé encontraba en sus primeras etapas de experimentación. Aquellos de vosotros que habéis estado en el servicio militar sabéis que el *sonar* es el aparato que se utiliza para detectar la presencia de submarinos, naves y otros obstáculos. Se captan vibraciones; el operador se acostumbra a escuchar un sonido constante. Cuando se aleja del modelo normal, sabe que el peligro es inminente y puede prevenir a los oficiales de la nave a fin de que se pueda alterar eí curso.

Si el hombre puede inventar esta clase de aparato para prevenirnos del desastre, ¿no parece razonable que el Señor colocara un aparato de prevención dentro de sus hijos preciosos, para amonestarlos cuando se encuentran alejados de su sendero? Quisiera testificaros que tenemos tal luz guiadora; nos dará resultado, ¡pero debemos utilizarlo! Me refiero al silbo dulce y apacible del Espíritu Santo.

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

Además del derecho de elegir y la responsabilidad de dicha acción, debemos considerar los resultados de nuestras elecciones.

Mis pensamientos se remontan a la época en que estaba por cumplir dieciocho años. Todos teníamos mucho temor. La Segunda Guerra Mundial aún continuaba, y cada joven sabía que tenía que hacer una elección. No había mucho para escoger: podía elegir ingresar al ejército o a la marina. Yo me alisté en la última.

En la oficina de reclutamiento había cuarenta y cuatro jóvenes. Nunca olvidaré a los cortantes oficiales que se nos acercaron para presentarnos las alternativas. Dijeron: "Ahora, jóvenes, tienen que hacer una importante decisión. Por una parte, pueden ser inteligentes y elegir unirse a la marina regular; pueden alistarse por cuatro años, y recibir la mejor educación escolar. Se les dará toda oportunidad po-

sible porque la Marina los considera su propiedad. Si deciden no seguir este curso, pueden ingresar a las reservas navales. Hasta estos momentos la Marina no tiene demasiado interés en dichas reservas. No recibirán educación; serán enviados a servir en el mar, y nadie sabe cual será el futuro."

Entonces nos pidieron que firmáramos en la línea punteada. Me volví hacia mi padre y le dije: "¿Qué hago, papá?"

Con una voz ahogada por la emoción, contestó: "No sé nada acerca de la Marina." Esa era la situación de cada padre que se encontraba allí ese día.

Cuarenta y dos de los cuarenta y cuatro se alistaron en la marina regular por cuatro años. El número cuarenta y tres no pudo pasar el examen físico de manera que tuvo que alistarse en las reservas.

Entonces llegó mi turno; y os confieso que envié una oración hacia el cielo, con la esperanza de que el Señor la contestara. Y lo hizo. El pensamiento me vino tan claramente como si hubiera oído una voz: "Pregúntales a esos oficiales qué es lo que ellos escogieron."

Le pregunté a cada uno de esos oficiales veteranos: "¿Escogió la marina regular o las reservas?"

Cada uno de ellos había escogido la última.

Me di vuelta y dije: "Con toda la sabiduría y experiencia que tienen, quiero estar al lado suyo."

Escogí las reservas lo cual significó que me alisté durante el tiempo que durara la guerra. La guerra acabó, y en menos de un año fui relevado honorablemente del servicio. Me fué posible continuar mi educación y tuve el privilegio de servir en muchos puestos en la Iglesia. Quién sabe cómo habría cambiado el curso de mi vida si no hubiese tomado ese momento para acudir a mi Padre Celestial para implorar guía y dirección en lo que para algunos podría haber parecido una decisión sin importancia.

¿Os gustaría saber acerca de un misionero que fué inspirado a tomar una sabia decisión? Era nuevo en la obra, y fué asignado a trabajar en la ciudad de Oshawa, Ontario, Canadá, con un veterano misionero como compañero. Llegaron al hogar de una familia que se apellidaba Pollard; tocaron a la puerta y el señor Pollard los invitó a pasar y a presentar su material. Después de haber escuchado su mensaje y orado con ellos, pareció como si el espíritu del adversario lo hubiese sobrecogido, y se enfadó con los élderes diciéndoles que salieran y que jamás regresaran. Al conducirlos hasta la puerta, les dijo: "De todas maneras ni siquiera pueden decirme que realmente creen que José Smith es un Profeta de Dios." Cerró la puerta violentamente y los dos misioneros se alejaron.

El misionero joven se volvió hacia su compañero mayor y le dijo: "No contestamos la pregunta del señor Pollard."

El compañero mayor explicó que sería inútil insistir. Pero el joven élder contestó: "Yo voy a volver; no me sentiré bien hasta que lo haga."

Regresaron a la casa del señor Pollard y llamaron a la puerta. El la abrió y dijo: "Creí que les había dicho que me dejaran en paz."

La siguiente decisión requirió toda la fortaleza de carácter y todo el rigor que este joven poseía, ya que su compañero mayor no le prestó mucho apoyo. Escuché al señor Pollard mismo describir la experiencia; dijo: "Ese misionero me miró a los ojos; vaciló por un momento, y luego dijo: 'Señor Pollard, al salir de su casa, usted hizo la declaración de que nosotros realmente no creíamos que José Smith era un profeta de Dios. Señor Pollard, quiero que sepa que yo *sé* que José Smith fué un Profeta de Dios, y que esta obra es verdadera.'"

Después de esta declaración los misioneros se fueron. Más tarde el señor Pollard me dijo que durante todo ese día y esa noche había continuado oyendo esas palabras como un eco: "Yo *sé* que José Smith fué un Profeta de Dios. Lo sé. Lo sé. Lo sé."

A la mañana siguiente llamó a los misioneros por teléfono y les pidió que regresaran. Lo hicieron y le enseñaron el evangelio; tanto a él como a su esposa e hijos. Todos llegaron a ser miembros de la Iglesia. Si hubieseis podido acompañarme a la conferencia de distrito a la que asistí hace algunos años y escuchado a este hombre ponerse de pie y dar gracias a su Padre Celestial por la decisión que hizo un joven misionero de volver y dar su testimonio, vosotros, mis hermanos y hermanas, estaríais ansiosos de escoger lo bueno cuando tuvieseis que tomar una decisión.

No debemos pensar que a fin de recibir las bendiciones de Dios debemos encontrarnos sin falta; El nos aceptará desde donde nos encontremos, si solo acudimos a El. El nos edificará espiritualmente, y con confianza en nosotros mismos.

Os testifico que cuando elegimos hacer aquello que es correcto, los resultados de nuestras elecciones traerán gozo y felicidad a nuestra alma, porque el Señor nos ha dicho:

". . . Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin" (D. y C. 76:5).

Hacia el sendero

por Mildred Barthel
[lustrado por Sherry Thompson

La hermana Barthel, ama de casa y madre de siete hijos, reside en el Barrio de Cedar Rapids {(lowa), Estaca de Cedar Rapids.

A medida que San Ling colocaba sus pertenencias en el pequeño pedazo de tela, se decía en una manera convincente:

—Ya soy más alto que papá; es tiempo de irme. Volveré cuando haya triunfado.

En una servilleta envolvió unos pedazos de pan que su madre había horneado. Cuidadosamente se echó el morral a la espalda; luego se inclinó ante su padre en señal de reverencia, se despidió de su madre y de sus hermanitos, diciéndoles:

—Cuando vuelva, serán más altos.

A un día entero de camino desde la pequeña villa de San Ling, se encontraba el gran mar. Tomando ese rumbo, pensó que le gustaría vivir cerca del mar, trabajar en él y ser su amigo. Ni siquiera se detuvo para volver a ver la villa.

—Mi niñez ha terminado; siempre miraré hacia adelante.

Un pescador estuvo dispuesto a tener a San Ling trabajando sin salario hasta que este probara que era capaz.

—Hoy pescaré muchos peces para usted, y mañana aún más—dijo San Ling, sintiendo la seguridad de que el mar lo recompensaría por su entusiasmo.

—Magnífico—contestó el pescador—porque tengo que hacerme a.la mar por una noche y un día, y te dejaré pescar cerca de la costa. En la barca encontrarás una red.

San Ling sonrió e hizo una reverencia ante el pescador. Esa noche, mientras dormía, después de haber pescado algunos peces, un viento huracanado desató las amarras de la barca que él había atado descuidadamente.

El día siguiente lo pasó tirando piedritas al mar.

—No es mi culpa—dijo enfadado—que haya azotado el viento.

El joven suspiró al ver el semblante ceñudo del pescador, y dijo:

—No tengo pescados para probar que soy amigo del mar; pero mañana sí los tendré.

—El mar no necesita la amistad de nadie—se burló el pescador—pero yo necesito mi pequeña barca.

San Ling escuchó en la distancia e hizo una reverencia.

—Encontraré otra manera de probar que valgo—diciendo esto, tomó su morral y emprendió su marcha a lo largo de nuevos senderos que yacían adelante. Al poco tiempo se encontraba caminando por hileras surcadas que le recordaban la pequeña granja de su padre.

—Ah—sonrió San Ling—No tendré que probar esta amistad. Durante los años crecí

padre; trabajé mucho a su lado—le dijo al granjero.

—Trabaja conmigo, y veremos cuan bien haces el trabajo—le respondió el granjero.

San Ling puso su morral bajo un árbol y el granjero le dio un azadón. Mientras trabajaba, se dijo convincentemente:

—Antes de que anochezca habré sacado todas las hierbas.

"Es más que trabajar con las manos, hijo. Observa, y si quieres aprender los secretos del vidrio, podemos hacer un arreglo, pues soy un hombre justo/'

El granjero y el joven trabajaron juntos por un corto tiempo, y entonces el granjero fue a traer a su hijo pequeño para que les ayudara con el trabajo. Al volver, encontró a San Ling descansando bajo un árbol.

—¿Por qué dejaste de trabajar?—refunfuñó—Todavía no anochece y hay muchas hierbas.

—Estoy descansando—respondió San Ling.

Levantando el azadón y escarbando las hierbas, el granjero musitó:

—Fuiste perezoso con tu padre; eso lo sé mientras aún es de día.

Sonriendo, San Ling explicó:

—Mi padre nunca dijo que yo fuera perezoso; dijo que estaba aprendiendo—El granjero dirigió la mirada hacia el sol que se ponía.

—Yo no pago para que aprendas; quizás necesites volver con tu padre y terminar de aprender—Dicho esto, el granjero volvió a seguir enseñando a su hijo que estaba a su lado.

Alejándose aún más de la villa de su nacimiento, San Ling miró hacia adelante hasta que no hubo más luz en el camino. Al colocar su morral en el suelo para que le sirviera de almohada, se dijo a sí mismo:

—Miraré hacia adelante a mis éxitos y el aprendizaje será fácil—Dicho esto, se quedó dormido.

Aconteció que al amanecer, pasó por ahí un vidriero camino a su pequeña tienda. Al notar que San Ling era algo joven, se detuvo para preguntarle por qué había dormido ahí. Al acercarse, San Ling despertó.

—Sé que puedo trabajar bien con mis manos—dijo ansiosamente. En la tienda, el vidriero tomó un hermoso vaso para mostrarle al joven cuan alegremente danzaba el sol sobre el vidrio.

—Es más que trabajar con las manos, hijo. Observa, y si quieres aprender los secretos del vidrio, podemos hacer un arreglo, pues soy un hombre justo.

Una y otra vez trabajó San Ling el vidrio caliente y luego buscó inútilmente un pequeño reflejo de la luz del sol.

Cabizbajo, dijo calladamente en su desesperación:

—No es suficientemente bueno. Tres meses, y no he hecho nada lo suficientemente bueno.

Alegremente el vidriero contestó:

—Mañana trataremos otra vez.

El joven suspiró.

—Quiero también tener la habilidad que usted tiene en sus manos.

—Me tomó mucho tiempo aprender; sé paciente, hijo; tengo mucho tiempo para ayudarte, porque soy hombre justo.

Un día, las manos de San Ling crearon un pequeño

vaso que reflejaba una gran hermosura. El vidriero le dio vuelta lentamente contra la luz.

—Quizás se venda—dijo.

Por una semana San Ling observó a los comerciantes entrar y salir de la tienda. Oyó las monedas que caían en el bolsillo del vidriero, pero nadie notó su vaso. Tristemente razonó:

—No es lo suficientemente hermoso como para ser deseado—De modo que fue a hablar con el vidriero.

—He comido de sus alimentos por largo tiempo; he acatado sus esfuerzos para enseñarme, pero sin ninguna recompensa para ninguno de los dos.

Tiernamente el anciano puso la mano sobre el vaso del joven, y dijo:

—Algunas veces el trabajo es la única recompensa. Pero no me compadezco de nosotros; hay mucho que hacer y no debemos trabajar apesadumbrados.

Pero San Ling no podía trabajar; seguía observando a los clientes comprar los bellos trabajos de su amo, y sus manos permanecían desocupadas.

Un día el vidriero dijo pensativamente:

—¿Se levantaba tu padre al amanecer?

—No sé—contestó San Ling impacientemente, mirando hacia el horizonte.

El vidriero permaneció en silencio por un momento y luego dijo:

—Si no sabes las costumbres de tu padre, debes volver con él el tiempo suficiente para observarlo cuidadosamente y . . .

Nunca había interrumpido San Ling a su amo. Protestando exclamó:

—¡Pero no deseo las habilidades de mi padre; él es sólo un granjero!—caminaba de un lado a otro, agitando los brazos sin cesar.

—Lo único que pido es que investigues las razones del éxito de tu padre—respondió el vidriero.

San Ling bajó la vista y se inclinó en reverencia y asombro. A la tarde siguiente se encontraba en camino a la villa de su niñez.

—Mi padre es mi padre; no sé acerca de sus éxitos y nunca me preocupé por sus hábitos.

Este y otros pensamientos serios apresuraron sus pasos y lo mantuvieron despierto. Y mientras caminaba se hablaba muchas veces a sí mismo.

Al segundo atardecer se dio cuenta de que ya se. acercaba a lugares familiares.

—He andado por estos surcos antes—dijo. Mirando adelante, podía divisar la figura encorvada de su padre que tiernamente cuidaba de unas plantas.

Los marcadores de la tercera plantación se agitaban al final de cada hilera completa. El joven observó a su padre hasta que lentamente el horizonte extendió la azul frazada de la noche, y éste caminó fatigadamente hacia la casa para cenar.

San Ling suspiró.

—No le diré que estoy aquí hasta que ambos hayamos descansado—Dicho esto, colocó el morral bajo el árbol de su niñez y se durmió.

Antes de que el gallo dejara de cantar al amanecer, San Ling despertó al suave y rítmico ruido del azadón. Se sentó y vio a su padre en medio de la primera hilera con un montón de hierbas a su lado. Las legumbres aún estaban bañadas de rocío. San Ling sintió la belleza en su corazón.

La suave melodía que entonaba su padre era de alegría, casi de gozo. Acudieron las palabras a la mente de San Ling, y observando desde su escondite en el árbol, musitó las palabras al mismo tiempo que su padre.

La luz brillante de la mañana se comparaba a la amplia sonrisa de su padre mientras que se detenía a contar las hileras que había limpiado. San Ling continuó en su escondite, diciéndose varias veces:

—No le haré saber que estoy aquí, hasta más tarde.

Pronto el sol estaba en el punto más alto, y su padre se dirigió hacia la sombra de un árbol para tomar un poco de agua y comer un bocado.

Después de un breve descanso, empezó a trabajar de nuevo con el azadón, marcando cuidadosamente cada hilera terminada con un marcador hecho de papel de color y pegado a un palo. Todo lo hacía con serena entereza, lo cual le daba a su cuerpo un ritmo lento.

San Ling observaba desde el árbol donde se había escondido en su niñez para escapar del trabajo. Ahora no podía escapar de la vergüenza que atacaba constantemente sus pensamientos.

—He dormido durante todo este tiempo—se lamentó. En su mente vio al pescador cuidar su pequeña barca, al granjero enseñando a su hijo. Sus pensamientos se dirigieron hacia el vidriero que trabajaba con el vidrio caliente. No podía soportar ver esos campos y los años que su padre había dedicado a embellecerlos. Desesperado se cubrió el rostro con las manos.

Pronto se dio cuenta de que su padre volvería a la casa. San Ling bajó del árbol, y asegurándose de que nadie lo viera se encaminó hacia el sendero.

Caminaba con pasos agigantados mirando hacia adelante, con la seguridad de que llegaría a la tienda del vidriero mientras todavía había luz en aquella tarde; en tanto resonaban en su mente las palabras del vidriero: .^

—"es más que trabajar con las manos hijo. Observa, y si quieres aprender los secretos del vidrio, podemos hacer un arreglo, pues soy un hombre justo."

COMO SER DIESTROS EN EL ARTE DE DEFENDERNOS

por Bjarne Christensen

Ilustrado por Marvin Friedman

Apenas había ingresado al ejército hacía tres días y me sentía solo.

Imaginen mi gozo cuando mientras leía mi nueva copia en miniatura del Libro de Mormón, uno de mis compañeros soldados se acerca y me saluda.

—¡Hola! ¿Eres mormón?

—¡Sí! ¿Tú también?

—No, pero siempre había tenido el deseo de hablar con un mormón. ¿Te importa si lo hacemos?

Mi corazón dio un vuelco. Acababa de convertirme a la Iglesia y casi no podía esperar la oportunidad de compartir el evangelio con los demás.

—¿Qué te gustaría saber?

Después de unos minutos, deseé que nunca hubiésemos empezado a discutir acerca de la Iglesia. Este soldado resultó ser un licenciado en filosofía de una de las mejores Universidades, y como no estaba en posición de igualarlo, procedió a rebajarme despiadadamente.

—No es posible que puedas probar que el Dios en el que crees realmente existe, ¿verdad?

—Pues . . . no, pero . . .

—Si Dios es realmente tan bueno, si en realidad se preocupa por toda la gente como me dices que lo hace, ¿cómo puede permitir todo el sufrimiento, guerras, hambre, etc., que existen en el mundo?

—Pero, no . . . tienen nada . . .

Mi respuesta quedó sumergida en las carcajadas de mis compañeros de cuartel que silenciosamente se habían congregado a nuestro alrededor. Probablemente fue mejor así, ya que mi respuesta de todas maneras era inadecuada. Atónito y vencido volví a mi habitación a recuperarme de mis heridas, y haciendo amargamente la resolución de que eso no me volvería a pasar. "*

Hasta cierto grado a muchos jóvenes Santos de los Últimos Días les han ocurrido experiencias similares, si no en el ejército, quizás entonces en el salón de clase o entre sus amigos.

En estos días nos encontramos bastante ocupados sosteniendo y defendiendo nuestras creencias. Nuestros ideales religiosos están siendo ingeniosamente atacados o sutilmente examinados: los principios básicos de la Iglesia, la religión organizada en general, la unidad familiar y nuestro modo de vida. Nunca se ha hecho tan imperioso que seamos capaces de reconocer el razonamiento engañoso y erróneo que, en esta era de la nueva moral, comunicaciones escandalosas, propaganda política e instructores de palabras engañosas, tratan de establecer su propia filosofía.

Cuando en nuestras discusiones tenemos que hacerle frente a una desvergonzada oposición a nuestro modo de vivir, a lo que creemos que debemos hacer, pensar y decir, ¿podemos mantenernos firmes? Recientemente el élder Marión D. Hanks dijo que "Dios espera que seamos capaces de afrontar a *su* nivel a los pensadores más inteligentes y educados en el mundo, y mantenernos firmes."

Es un desafío admirable, pero no tan difícil como nos lo imaginamos.

NO ME CONFUNDAS CON LOS HECHOS

¿Han visto en libros o revistas una figura escondida dentro de una pintura? Una vez descubierta, resalta claramente, como si la figura hubiese estado allí todo el tiempo, y naturalmente así es. Sólo que no podemos señalarla de inmediato.

Así sucede con la verdad. Algunas veces está tan bien disfrazada que necesitamos quitarle las capas superficiales antes de llegar a reconocerla. Nuestra herramienta para hacerlo son las preguntas, preguntas y más preguntas—no solamente para llegar al punto deseado, sino también para estar en el lado afirmativo o aún agresivo, si así lo desean. Haciendo preguntas se puede salir de un papel defensivo o de sumisión.

En una clase de psicología a la que asistí, el profesor hizo la siguiente declaración: "No es científico creer en Dios." Las preguntas acerca de la religión surgieron de inmediato; como resultado, la clase decidió que la religión organizada se basaba en palabrería.

La sangre me empezó a hervir, pero la experiencia que había tenido en el ejército aún se encontraba vividamente grabada en mi mente y no me atreví a desafiar ese aspecto de la discusión. Pero un alumno que se encontraba en el fondo del salón de clase empezó a hacer algunas preguntas firmes y penetrantes: "¿Exactamente cuál es la razón por la que piensa que la religión organizada no es deseable?" El profesor enumeró todas las clásicas razones: guerras religiosas, inquisiciones, riqueza de la iglesia, pobreza de los miembros en muchos países. "Comprendo como se siente, profesor, pero considerando el hecho de que existen más de mil doscientas formas cristianas diferentes de religión organizada, ¿no reconoce la posibilidad de que existan por lo menos algunas con programas significativos?" El profesor tuvo que admitir que había la posibilidad; ni siquiera tenía un conocimiento casual de tantas diferentes religiones.

Entonces vino la inevitable pregunta: "¿Cuál ha

sido su pasado religioso, Profesor, y qué educación religiosa ha tenido?" La respuesta se hizo obvia; el profesor no había tenido mucha, "¿Entonces usted no es un experto en el campo de la religión como lo es en el de la psicología?" Varios de los alumnos, incluyéndome a mí, escuchaban atónitos. De mala gana el profesor confesó que no era un experto sino que su opinión se basaba en sentimientos personales. Rápidamente la discusión se volvió a la psicología.

El punto se había aclarado; el profesor lo sabía y los alumnos lo sabían. Más aún, el profesor sabía que nosotros sabíamos. Sentí el deseo de gritar "¡Bravo!"

Por ello no se deduce que debemos oponernos vocalmente a todos nuestros maestros o profesores que quizás no estén de acuerdo con nuestras ideas; pero no debemos temer disentir si estamos informados y somos honrados.

El caso es que no podemos inmunizarnos contra todos los complejos embustes de la persuación o aun conocerlos todos, pero podemos tratar de aprender los más comunes. El punto de vista del profesor estaba basado en una combinación de los cinco errores más comunes del razonamiento:

1. SUPOSICIONES FALSAS

El profesor, al igual que muchas otras personas con las que nos asociamos, había llegado, y lógicamente, a la conclusión de que la religión no es compatible con sus hechos históricos, con las guerras, los líderes inicuos o los hombres de negocios sin escrúpulos que asisten a la iglesia los domingos.

Todas las religiones que él conocía estaban organizadas y tenían estos ingredientes; por lo tanto, toda religión organizada era mala.

Probablemente algunos de Uds. han utilizado esta misma clase de razonamiento; todos lo hacemos en ocasiones.

La actitud se derivó, naturalmente, de la experiencia del profesor, la cual cimentó ciertas aserciones, pero es un error confundir éstas con la verdad. Frecuentemente las personas están convencidas de la verdad de una proposición porque se derivan de ciertas aserciones que no han sido puestas a prueba; no les es posible ver que éstas no son necesariamente verdaderas.

Este tipo de razonamiento se pone de manifiesto durante las campañas políticas. Lo vemos tanto en la venta de productos como de ideas: El licor es legal; la marihuana no es mucho peor que el licor, por lo tanto, la marihuana debería legalizarse. O: la marihuana no es peor que los cigarrillos. La mayoría de las personas fuman cigarrillos, por lo tanto, yo podría fumar marihuana.

2. INFORMACIÓN INEXACTA O INCOMPLETA

Podríamos haberle preguntado al profesor: "¿Es exacta su información? ¿Se puede comprobar? ¿Está su información al día? Quizás las condiciones hayan cambiado. ¿Es la información completa? ¿O presenta o describe sólo una parte del asunto?"

Podemos hacer estas preguntas en cualquier discusión acerca de cualquier tema. Frecuentemente la información inexacta o incompleta nos impulsa a formar generalizaciones precipitadas,

3. ¿ES EL (ELLA) UN EXPERTO?

Nuestro profesor era un erudito en psicología, pero ¿lo era en religión? Un experto debe tener entrenamiento especial, conocimiento y experiencia en el tema en discusión. Debe ser honrado y exacto; así mismo, imparcial. Al ser parcial el experto deja de ser tal. Y no seamos engañados con el lema periodístico de: "un prominente experto dice . . ." Para ser un experto esa persona debe ser claramente identificada; más aún, en un campo específico tal como la química o la mecánica nuclear, se requiere un testimonio experto.

Pero en el caso donde el punto en cuestión es la religión, el discernimiento moral, el gusto y el amor, dicho testimonio simplemente se convierte en una *opinión.* Esa es la razón por la que necesitamos *autoridades* en la Iglesia; ellos son nuestros expertos espirituales; sin ellos, como lo ha probado la historia, gran parte de la verdad es mucho mas difícil, si no imposible, de encontrar.

4. TRADICIÓN

John, un converso danés a la Iglesia, regresó recien-

teniente a su país natal por primera vez desde que se estableció en Sión hace veinte años. Con esperanza habló a su familia acerca del evangelio, pero en todas partes encontró la misma respuesta: *"Min Barnetro* (la fe de mis padres) es suficientemente buena para mí." Y ya no había manera de hablar del asunto.

No solamente los individuos, sino también muchas iglesias cristianas propagan el evangelio de acuerdo con la interpretación de hace cientos de años. Algunos de nuestros hermanos en otras iglesias hasta han canonizado la tradición como una base de algunas creencias del evangelio. Un buen ejemplo de ello es el celibato. Algunos teólogos ni siquiera se basan en referencias de las escrituras para sus prácticas; simplemente citan la tradición.

Nuestro profesor también era culpable de usar indirectamente la tradición para corroborar su punto de vista de que toda religión organizada no tiene importancia.

Existen, naturalmente, viejos principios que debemos luchar para preservar, y otros que debemos desechar. Pero la tradición es frecuentemente una monstruosa barrera mental que la gente utiliza para defenderse de las ideas nuevas pero verdaderas.

5. TODO O NADA

Si le hubiésemos preguntado a nuestro profesor acerca del uso de términos absolutos en nuestra manera de pensar o hablar, inmediatamente nos habría dicho que el uso de términos tales como *siempre, todo, nunca, ciertamente, obviamente,* y generalizaciones tales como *todos* los vendedores, *toda* la gente, *todos* los líderes de sindicatos, y (no olvidemos) *todas* las religiones, nos identificaría como personas fanáticas, tensas y defensivas. Lo mismo se aplica para el argumento de todo o nada, y bueno o malo.

Aunque la verdad absoluta es un asunto de negro y blanco, tal como aprendemos en el evangelio, frecuentemente atraviesa toda la gama de colores. Muchas veces, las declaraciones de "todo o nada" asumen una simplificación inmadura que simplemente no es válida. Al aceptar la opinión de que no existe un punto medio acerca de un asunto, estamos obligados a entrar en un área de blanco o negro.

La sofistería de todo o nada es una herramienta importante para los políticos. Nuestros amigos también la utilizan, aa como lo harán nuestros alumnos.

Bien; hagamos un resumen. Preguntando *quien* desea que hagamos *que,* y cuales son las consecuencias si *obedecemos* o *no,* nos libraremos de problemas y lograremos lo que *deseamos* lograr. Los cinco puntos que acabamos de discutir les ayudarán a mantenerse firmes cuando hayan decidido seguir un curso significativo. Una vez que aprendan a identificarlos rápidamente, sus potentes preguntas surgirán automáticamente y serán devastadoras.

EL REVERSO DE LA MONEDA

Estela, una joven recién convertida a la Iglesia y estudiante universitaria, recibió la burla de dos de sus compañeras de clase por sus ideas en cuanto a la moralidad. Sabiamente, en lugar de decir que era parte de su creencia religiosa, les hizo la pregunta: "Ambas hablan como si no estuviesen dispuestas a tratar con ninguna clase de valores morales; ¿no es así?" Sorprendidas, las jóvenes murmuraron una respuesta incoherente a la pregunta inesperada y repentina. "Miren," continuó ella, "si ustedes han perdido su creencia en cualquier dimensión moral, yo, como muchos otros que conozco, estamos encontrando nuevos significados en ciertos principios maravillosos que he aprendido recientemente. Déjenme decirles

Una pregunta así recibe el ataque de la pregunta de la otra persona, le da vuelta y la vuelve a dirigir al interrogador.

Otra buena técnica que se puede utilizar, particularmente cuando la conversación es acerca de un principio del evangelio, es preguntar: "¿Realmente deseas saber, o simplemente tienes curiosidad?" Por lo general coloca de algún modo la conversación en la perspectiva adecuada.

Cuando tengan duda de qué decir, usen su sentido común; más que todo, el hecho de que honradamente no sepan, no debe deprimirles. Muchas veces es preferible eso a las diversas formas de disparates de semántica que a veces se hacen pasar por respuesta. Cuando no sepamos, preguntemos a alguien en quien confiamos; si nuestros amigos, padres u obispos no saben la respuesta, nuestro Padre Celestial sí la sabe. Adquiramos el hábito de pedir su aprobación en nuestras elecciones o decisiones.

Existen también algunas reglas de buena conversación y discusión que debemos saber. Evitemos la argumentación acalorada; no alcemos la voz. Los que lo hacen disminuyen su eficacia. Opongámonos al punto de vista de una persona únicamente después de que hayamos podido entenderlo a su satisfacción. Sonriamos; mostremos nuestros buenos sentimientos en la manera que decimos las cosas. Seamos cuidadosos; *pensemos* antes de hablar; no después. No seamos dogmáticos y condescendientes. Si tenemos una actitud de superioridad, pronto estaremos hablándonos a nosotros mismos. No tratemos de ser el centro de atracción utilizando bromas para alegrar lo que de otro modo sería una situación insípida. No murmuremos; hablemos claramente. Y por último, hagamos preguntas una y otra vez. Cuando se nos hacen preguntas, frecuentemente podemos responder formulando otra pregunta. Y lo más importante, leamos todo lo que podamos. Si no lo hacemos, nunca seremos diestros en el arte de discutir.

La Creación

Moisés 2-3; Abrahán 4-5

En el principio nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo, formaron la tierra; y ésta estaba vacía porque todavía no habían formado ninguna otra cosa. Y la obscuridad la cubrió.

Y dijeron: "Haya luz," y hubo luz. Dividieron la luz de las tinieblas, y llamaron a la luz Día y a las tinieblas Noche.

Crearon el firmamento sobre las aguas de la tierra.

Entonces el Padre Celestial y su Hijo Jesús, juntaron las aguas e hicieron que apareciera la tierra seca; a ésta llamaron Tierra, y a las aguas le llamaron Mar.

Y organizaron la tierra para que produjera césped, hierbas y árboles.

Luego Dios y su Hijo pusieron luces en el firmamento para dividir el día de la noche. Y la luz para gobernar el día fue el sol, y la luz para señorear la noche fue la luna; junto con la luna también hicieron las estrellas.

Y el Padre Celestial y Jesús prepararon las aguas para que produjesen grandes ballenas y peces, y aves para que volaran sobre la tierra, y también la prepararon para que produjese ganado, y lo que se arrastra y toda clase de animales, y nuestro Padre Celestial dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen." Y criaron al varón y a la hembra y los bendijeron. En el séptimo día descansaron de toda su obra, y bendijeron este día y lo santificaron.

Instrucciones:

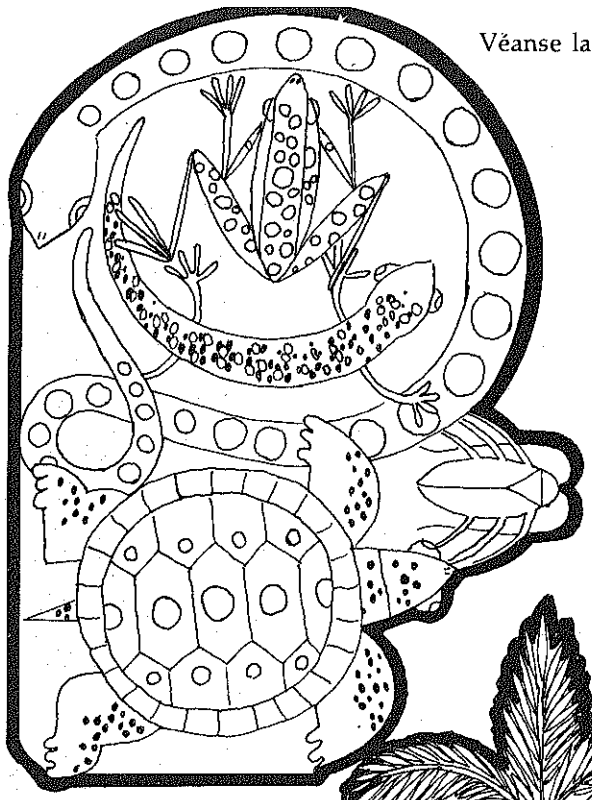
Colorea y recorta cuidadosamente cada figura que se encuentra en las páginas 22 y 23. En el reverso de cada figura pega un pedazo de franela a fin de que pueda permanecer en su lugar cuando se coloque sobre la tabla de franela.

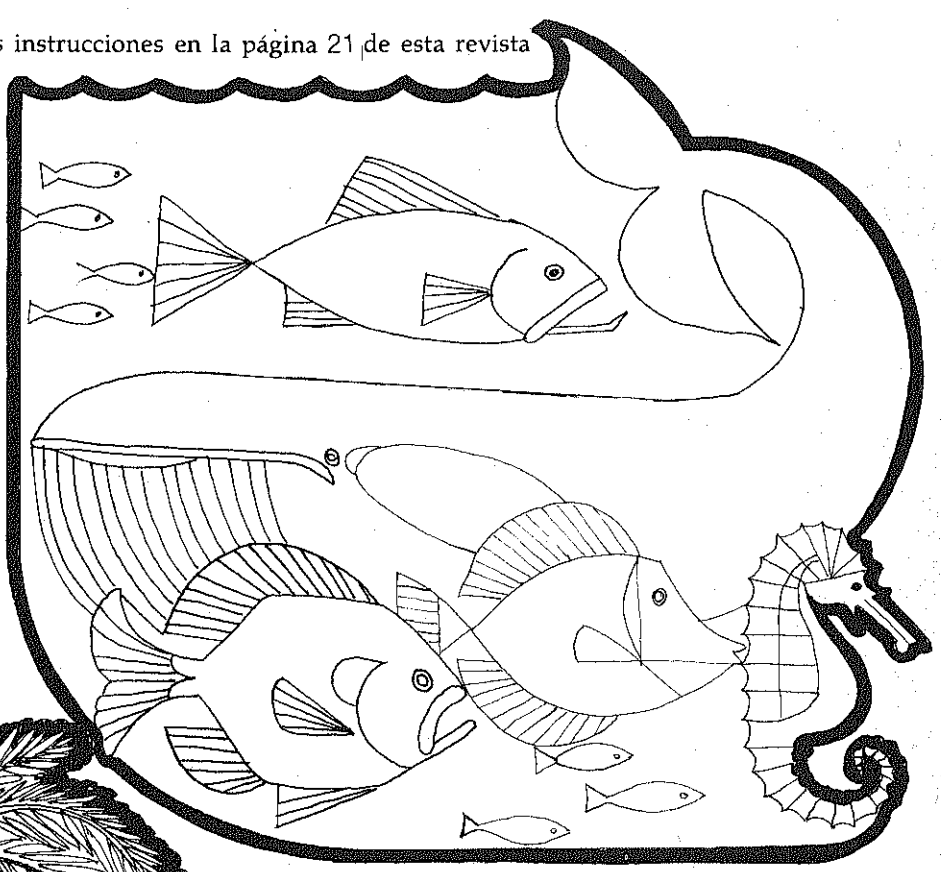
Quizás desees añadirle un círculo de 25 centímetros de diámetro, hecho con franela obscura, para representar al mundo. Se puede colocar un semicírculo de franela azul encima de una mitad del círculo obscuro para representar una separación de la tierra y el agua.

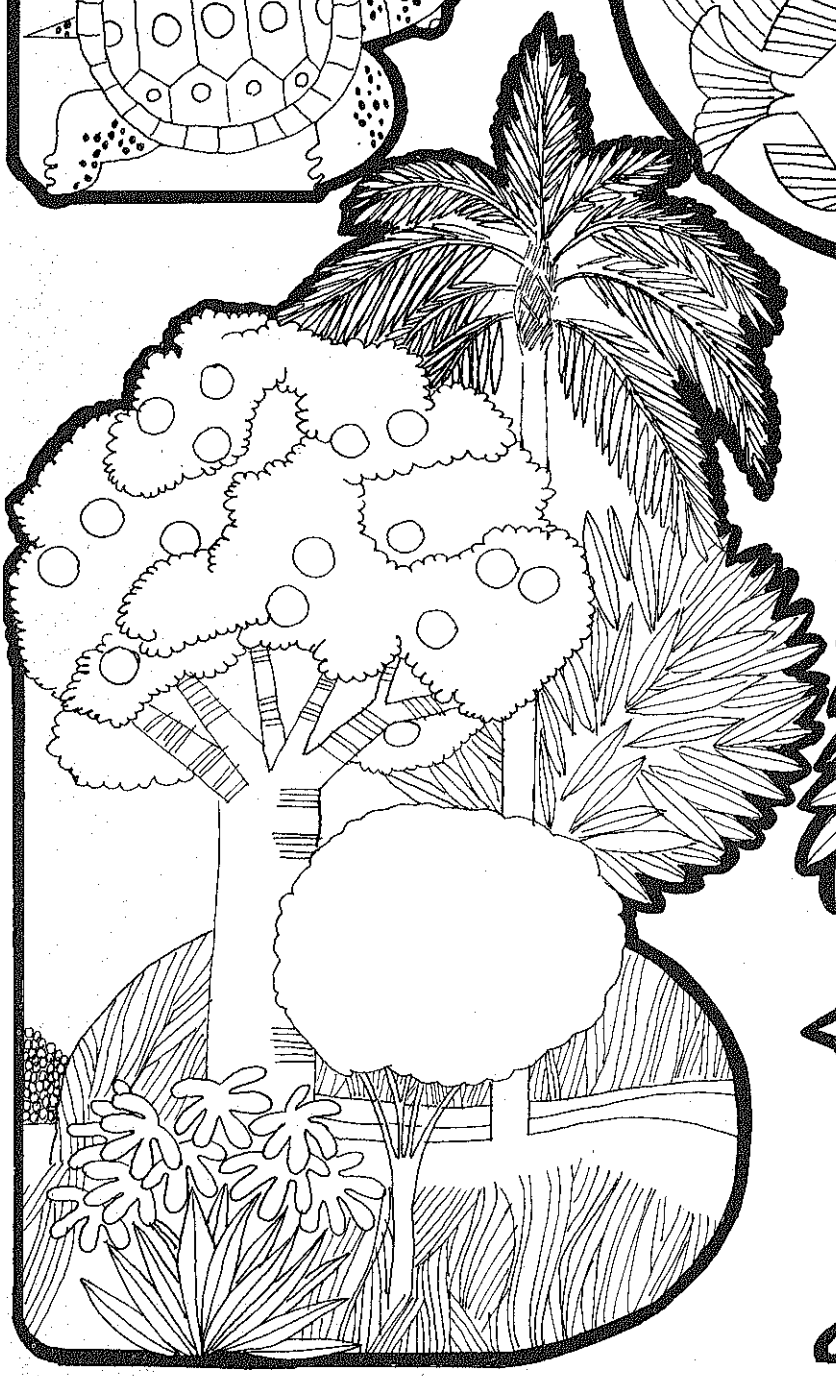
Arregla las figuras sobre la tabla de franela de acuerdo con la historia.

La Creación
(figuras para la Historia de la Tabla de Franela)
ilustrado por Dick Brown

Véanse las instrucciones en la página 21 de esta revista







Por el élder
Delbert L. Stapley

del Consejo de los Doce

Navajas y Pelotas

Ilustrado por Jerry Harston

Cuando yo era niño, mi padre era dueño de una ferretería en nuestro pequeño pueblo. Más tarde formó una sociedad con otros dos hombres, y juntos expandieron el negocio.

Un día decidí que necesitaba una navaja, de manera que fui a la tienda y encontré el mostrador donde guardaban estos artículos, escogí la navaja que quería y la guardé en el bolsillo. Mientras me encontraba todavía cerca del mostrador, llegó mi padre y me preguntó qué estaba haciendo.

Le expliqué que necesitaba una navaja y que había seleccionado una de las que se encontraban en él mostrador. Con mucha ternura y paciencia me explicó que la navaja no le pertenecía a él solamente; dos terceras partes de la misma le pertenecían a sus socios, por lo tanto me dijo que debía volver a ponerla en su lugar, ya que él no me la podía dar ni yo podía llevarla.

Esta lección en honradez me impresionó profundamente. Siempre he agradecido a mi padre que dedicara su tiempo para enseñarme a distinguir lo bueno de lo malo. Su vida fue un constante ejemplo para mí a causa de que respetaba los derechos ajenos y era honrado en sus negocios.

Cuando tenemos a la honradez como compañera, no somos- tentados a hacer cosas que nos causarán recuerdos infelices. No debemos quedarnos con dinero que no nos pertenece, copiar las tareas escolares de otros, hacer trampas en las pruebas, decir mentiras ni tomar nada que no nos pertenezca. Cuando nos portamos honradamente con nuestros amigos, somos honrados con nosotros mismos.

Mi padre también me enseñó a ser honrado en guardar el día de reposo. Recuerdo que cuando yo era niño, le gustaba a mi padre jugar al béisbol., pero nunca lo. vi jugar en el día de reposo. A mí también me gustaba mucho este deporte, pero mi padre me pidió que nunca jugara los domingos, y prometí obedecer a sus deseos.

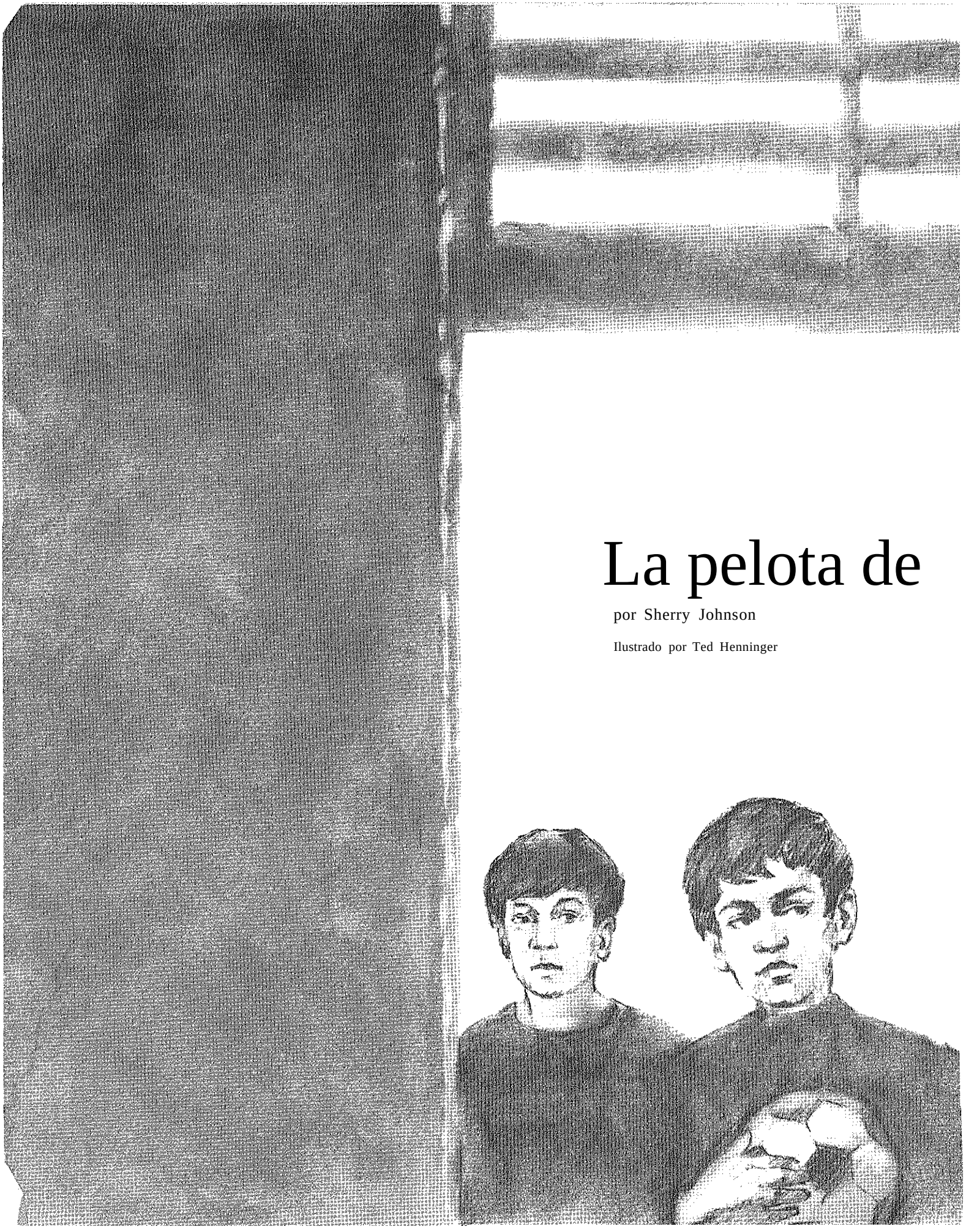
Guardé esa promesa a pesar de que en una ocasión se me ofreció la oportunidad de jugar al béisbol para una liga mayor. Me fue fácil dejar pasar esta oportunidad cuando pensé en el ejemplo de mi padre y el gran respeto que sentía hacia él.

Estoy agradecido por mis padres, quienes comprendían lo que era bueno y me enseñaron lecciones diarias en cuanto a la justicia, la integridad y la honradez.

La pelota de

por Sherry Johnson

Ilustrado por Ted Henninger



Julio contempló la nueva pelota de fútbol, negra y blanca, dándole vuelta entre las manos cuidadosamente y pasando los dedos a lo largo de las costuras.

Fútbol

—¿Te gusta?—le preguntó la tía María.

—Sí—contestó Julio, sin poder creer aún que la pelota fuera de él—Pero, ¿por qué me la regalas?

La tía le sonrió.

—Porque me ayudas mucho—respondió—Me

ayudas con los mandados y me limpias el jardín. Mereces algo más que una pelota, pero eso es todo lo que puedo darte; espero que te guste.

Julio contempló a su tía; sabía que no tenía mucho dinero y se preguntaba si debería aceptar ese regalo tan costoso. Pero su mirada le indicó que ella se sentiría herida si no aceptaba la pelota.

—Gracias—le dijo el niño en voz baja.

—Todo lo que te pido es que siempre recuerdes porqué te pertenece—le dijo la tía María—Ahora vé a jugar.

Julio le dio las gracias nuevamente al salir al aire primaveral. Daba vueltas a la pelota entre sus manos una y otra vez, preguntándose qué habría querido decirle la tía con "recuerda porqué te pertenece."

Pero el niño pronto se olvidó del incidente al notar los retoños de los árboles. La primavera significaba fútbol con sus amigos, ¡y esta primavera el tenía su propia pelota de fútbol!

Julio dejó caer la pelota y hábilmente le fue dando puntapiés a lo largo de la acera de guijarros.

—Eh, ¿dónde conseguiste la nueva pelota de fútbol?—le preguntó Antonio que salía de su casa.

—Tía María me la regaló—le respondió orgullosámente.

—¡Qué bien! ¿Puedo jugar contigo?

—¡Seguro!—contestó su amigo.

Ambos patearon la pelota y jugaron llevándola de un lado a otro. Al poco rato se acercaron otros muchachos y muy pronto hubo suficientes para empezar un partido de fútbol.

La tía María los observaba desde la ventana, y Julio podía verla de reojo mientras jugaba.

Al niño le encantaba jugar al fútbol y era buen jugador. Tenía la esperanza de jugar algún día en el equipo nacional de su país. *Tía María lo sabe,* pensó. *Quizás ésa sea la razón por la que me regaló la pelota.*

Pero sus pensamientos fueron interrumpidos al ver que la pelota venía hacia él, y hábilmente la dirigió con sus pies hacia la meta.

Ya cerca del arco, la lanzó por el aire marcando un gol.

—¡Bien hecho!—exclamó Antonio—¡Ahora vamos ganando!

Por un rato los estuvo observando desde la acera un niño más pequeño; luego se dirigió lentamente hacia donde jugaba el grupo de muchachos.

—Oh, no—le murmuró Antonio a Julio—¡Ahí viene Pablo! ¡No lo dejes jugar! El siempre echa a perder el juego. ¡Perderemos si él juega!

Era cierto que Pablo no era buen jugador; frecuentemente perdía la pelota recobrándola el otro equipo, y en varias ocasiones hasta había ayudado a los contrarios a marcar un gol. Pero Julio sabía lo mucho que le gustaba jugar.

—¿Puedo jugar?—preguntó el pequeño con ansiedad.

Julio miró a los demás muchachos y estaba pronto para decir que no; entonces miró hacia la ventana donde se encontraba la tía María, con una expresión de preocupación en los ojos, mientras esperaba ella también la respuesta de su sobrino. *"Recuerda por qué le pertenece."* Sus palabras acudieron a la memoria del niño. Una vez más miró a su tía; él había compartido su tiempo y esfuerzos para ayudarla, y se preguntaba si ella estaba tratando de decirle que continuara compartiendo.

El niño dejó de mirar hacia la ventana y se volvió hacia su amiguito.

—Seguro, puedes jugar—le dijo. Antes de que alguien pudiera decir algo, agregó:—Como sabes Antonio es muy buen jugador, y él te ayudará a aprender más sobre el "juego—El rostro de Pablo se iluminó con una sonrisa.

—¿Lo harás?— le preguntó ansiosamente al otro niño.

Este miró a Julio y luego también sonrió.

—Seguro, ¡lo haré con mucho gusto! ¡Todos te enseñaremos a ser un gran jugador de fútbol!

Al empezar nuevamente a jugar, Julio miró hacia la ventana. Su tía le sonreía al mismo tiempo que movía la cabeza en señal de asentimiento. Julio la saludó con la mano antes de continuar jugando.

De pronto se había dado cuenta porqué la tía María le había regalado la nueva pelota de fútbol.

Una entrevista con el obispo Víctor L. Brown

Al viajar alrededor del mundo, ¿cuál ha sido su impresión de la juventud de la Iglesia?

En todas partes donde he conocido a los jóvenes de la Iglesia, he encontrado en ellos una inspiradora dedicación. Por ejemplo, en-el Brasil asistí a un concurso de escrituras de toda la misión para los jóvenes del Sacerdocio Aarónico, y vi tanto entusiasmo por parte de estos jóvenes al citar las escrituras e interpretarlas, en forma de competencia, como el que he visto en los juegos de baloncesto, no tan turbulento y ruidoso, pero sí igualmente intenso.

He asistido a la reunión sacramental en muchos países, y recuerdo una en Samoa. La asistencia era de alrededor de unas 75 personas; hacía calor y el ambiente era húmedo, pero todos los diáconos y los presbíteros estaban bien vestidos. El presidente de la estaca que estaba conmigo señaló que ésta era una de las maneras de los jóvenes de mostrar respeto hacia el Señor y sus sagradas ordenanzas; su apariencia externa era una clara evidencia de su profunda dedicación interior.

Para resumir, creo que cuando el Espíritu Santo da testimonio, no importa cuál sea la cultura, ni cuál sea el idioma, ni el color de la piel. Aunque los problemas que enfrenten los jóvenes puedan ser diferentes en ciertas formas a causa de las diferentes culturas, cuando el evangelio empieza a vibrar en los corazones de los jóvenes, éstos experimentan una creciente influencia que los une a todos en la hermandad del evangelio. El evangelio es en verdad universal y finalmente unirá a todos los pueblos en la hermandad universal del Sacerdocio de Dios, y los jóvenes de hoy son los mismos individuos que experimentarán las bendiciones de esta hermandad.

Un *problema que enfrentan los jóvenes de todas partes es el de la presión social con respecto a las normas de vestir, la pureza personal, las drogas, etc. ¿Qué palabras de aliento y consejo tiene usted para ellos?*

La presión social es real y la reconocemos. Al mismo tiempo quisiera indicar que quizá hayamos dicho demasiado en cuanto a la parte negativa de la presión social,, pues creo que hay una presión social positiva, que es aún más poderosa. Si un individuo se asocia con amigos que llevan un limpio vivir, encontrará difícil y embarazoso comportarse en forma inmoral. Las normas morales de la Iglesia y el evangelio son las mismas en todas partes; la honestidad, la integridad y la castidad se cuentan entre las virtudes que todos nosotros debemos vivir si hemos de ser verdaderos seguidores de Cristo. Por ejemplo, pueden haber muchas diferencias en las actitudes culturales y sociales con respecto a la ley de lo sexual en cuanto a lo que al mundo concierne, pero el evangelio nos da una sola norma que no da cabida a excusas ni acomodo alguno. Creo que cuando los miembros jóvenes de la Iglesia llegan a comprender la razón por la cual el Señor enseña la modestia en el vestir, en la conducta y en el hablar, la presión de la sociedad no tiene en ellos tanta influencia. El Señor dijo: "No cometerás adulterio," y esto incluye la fornicación y la homosexualidad. Nuestros jóvenes pueden comprender que la inmodestia puede en la mayoría de los casos conducir al adulterio y la fornicación; pueden darse cuenta del peligro de exponerse a la vista del sexo opuesto. Si nuestros jóvenes comprenden verdaderamente los principios fundamentales del evangelio, no se preocuparán en cuanto a cosas tales como las mini-

faldas, los pantalones ajustados, etc. El problema no yace tanto en el largo de la falda como en la comprensión que se tenga de la modestia, la virtud y el respeto por sí mismo.

Creo que una de las lecciones más importantes que nos dio el profeta José Smith se verificó cuando le preguntaron: "Cómo dirige usted a su gente?" A lo cual él respondió: "Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan solos." El principio no es la falda corta, sino que el principio es representar al Salvador mediante vidas puras y limpias. La inmodestia en el vestir y en la conducta desbaratan este principio. Para mí es más importante que nuestros jóvenes comprendan los principios básicos, pues si viven éstos no tenemos que preocuparnos por los otros.

En cuanto a lo que a las drogas se refiere, éstas constituyen un mal inmenso, a saber, una de las armas más poderosas de Satanás; al destruir el libre albedrío, las drogas hacen difícil el arrepentimiento. Nuestro consejo, desde luego, es evitar las drogas a toda costa y evitar a aquellos que están implicados en ellas. Si algún joven hubiese caído ya en la trampa, debe acudir- inmediatamente a sus padres o a su obispo en busca de ayuda para destruir el hábito.

En la Iglesia hacemos frecuentemente hincapié en la educación; no obstante, hay lugares donde no existen muchas oportunidades de seguir la educación superior. Además hay a veces pocas oportunidades para usar tal educación. ¿Cuál es su consejo?

Me parece que a veces cometemos un error al decir que toda la gente joven debe obtener educación universitaria. Esto está muy bien cuando es apropiado a nuestras metas; sin embargo existen otras que son igualmente valiosas y que no deben menospreciarse. Tales son las que tienen que ver con estudio y preparación en los oficios. Es tan honorable ser carpintero, si se es buen carpintero, como ser médico, si se es buen médico. El principio que enseña el evangelio es que nunca debe satisfacernos la mediocridad, sino que más bien debemos alcanzar la calidad de lo excelente en ocupaciones honorables.

La actividad en la Iglesia proporciona magníficas oportunidades de preparación a sus miembros, al mismo tiempo que puede proporcionarles una base para el éxito en muchos aspectos de la vida. La persona joven que es activa en teatro, oratoria, música, etc., que haya tenido experiencia en esto, por lo general sobresaldrá por encima de sus iguales que no hayan tenido estas oportunidades; y añadiendo entonces fe y arduo trabajo junto con educación o preparación, puede alcanzar el éxito en cualquier vocación que escoja en la vida. Surgirá en forma natural, no importa cuáles sean las condiciones políticas y sociales; hallará el camino al éxito y la vida productiva.

A veces la gente iguala la prosperidad con la riqueza, la fama y el éxito en la profesión que ejerce. ¿Cómo definiría usted el éxito?

La prosperidad económica es la menos importante en la medida del éxito. Fundamentalmente, el hombre próspero es aquel que está preparado para volver a la presencia de su Padre Celestial; su fama o riqueza en las cosas de este mundo no tendrán ninguna relación con el hecho de que regrese o no a la presencia de su Padre Celestial. La persona realmente próspera es aquella que ama al Señor lo suficiente como para guardar sus mandamientos; puede no estar necesariamente satisfecha con sus circunstancias temporales, pero puede tener esa paz que sobrepasa todo entendimiento, esa paz que las cosas de este mundo no pueden proporcionar.

Otra medida del éxito concierne a aquellos que se han casado y tienen hijos; su éxito se medirá por la forma en que críen a éstos. El buen padre y la buena madre se esforzarán por enseñar a sus hijos a amar a su Padre Celestial y guardar sus mandamientos. Ningún éxito puede ser mayor que éste, y este éxito en realidad no tiene ninguna relación con la cantidad de posesiones mundanas que el hombre puede tener. Al mismo tiempo, el Señor espera que el jefe del hogar provea debidamente para su familia; pero esto no significa que deba tener una casa costosa ni gran riqueza, sino que cuide de las necesidades espirituales y físicas de los suyos. También significa que los hijos harán la parte que les corresponde para contribuir a la felicidad de la vida familiar.

Desde luego, habrá algunos que permanecerán solteros durante toda su vida terrenal, y ellos podrán ser igualmente prósperos si guardan los mandamientos y viven el evangelio mediante el servicio a los demás en alguna de las muchas maneras en que la gente necesita ayuda hoy en día.

Una de sus responsabilidades como Obispo Presidente es el bienestar de los miembros. ¿Qué está haciendo la Iglesia en las partes del mundo donde abundan las enfermedades y el hambre?

Estamos muy conscientes de estos problemas y estamos trabajando mediante los directores locales del sacerdocio para contribuir a resolverlos. Siguiendo los métodos revelados por el Señor, vamos a realizar nuestro trabajo sobre una base sólida, a fin de que no haya retroceso una vez que se haya logrado algún adelanto. En la Iglesia tenemos misioneros de salubridad, y ahora también tenemos misioneros agricultores. Esperamos tener en un futuro cercano misioneros de servicio social.

Los misioneros de salubridad son enfermeras, doctores, dentistas y otros profesionales que tienen

preparación en los servicios de salud. En la actualidad tenemos estos misioneros especiales en muchos países donde enseñan a la gente a cuidarse mejor. Mediante los esfuerzos de estos misioneros la generación que viene gozará de mejor salud al paso que llevará una vida más llena de realizaciones. Los misioneros de salubridad también enseñan el debido cuidado del bebé a fin de contribuir a reducir el alto nivel de mortalidad infantil que se experimenta en algunos países; asimismo enseñan a la gente cómo alimentarse adecuada y equilibradamente con los alimentos que tienen.

Los misioneros agricultores actuarán de la misma manera que los misioneros de salubridad; enseñarán principios y prácticas correctas de agricultura. Estos misioneros no irán a la misión con tractores ni otros complicados elementos de la agricultura moderna tales como los que se usan en los Estados Unidos, sino que enseñarán a la gente a mejorar en lo que ahora trabajan, como a cultivar otras cosas además del maíz, a cultivar verduras y frutas, a labrar apropiadamente la tierra, a abonarla usando los restos de cosechas anteriores, etc.

Estamos comenzando a enseñar a la gente a ayudarse a sí misma.

¿Qué palabras de consejo en general tiene usted para los jóvenes de la Iglesia de todo el mundo?

El primer consejo que les daría sería el que dio el presidente Harold B. Lee a la Iglesia cuando llegó a ser Presidente de la misma. Le preguntaron qué mensaje tenía y él respondió que el mejor consejo que podría dar a la gente era el de que guardasen los mandamientos.

Me gustaría agregar algo más; quisiera mencionar que el programa de estudio de seminario en el hogar está llegando actualmente a manos de casi todos los jóvenes del mundo; no importa cuan lejos se encuentren de una unidad organizada de la Iglesia, ahora pueden aprender el evangelio mediante este programa. Si los jóvenes de la Iglesia estudian el evangelio y llegan a conocer bien al Salvador y sus enseñanzas y guardan sus mandamientos, todo lo demás les será añadido, pues el Señor ha dicho: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Ser Santo de los Últimos Días es algo especial y llega a ser algo único a medida que el mundo empeora. Una de mis oraciones es que los jóvenes vivan libremente el evangelio y demuestren por la forma en que viven lo que significa ser verdaderamente Santos de los Últimos Días.

Quisiera confirmar a los jóvenes de la Iglesia la estimación que les tenemos como asimismo la confianza que tenemos en ellos al paso que estudian y se preparan para llegar a ser directores de rectitud en preparación para la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Los obispos presidentes de la Iglesia

Desde 1831, época en que el Señor llamó por revelación al primer Obispo Presidente de esta dispensación, han servido en este oficio los siguientes hermanos:

1. Edward Partridge: fue llamado por revelación a ser obispo el 4 de febrero de 1831 a la edad de 38 años; falleció el 27 de mayo de 1840, en Nauvoo.
2. Newel Kimball Whitney: fue llamado por revelación para ser el primer obispo de Kirtland, y sostenido como primer obispo de la Iglesia el 7 de octubre de 1844 a los 49 años de edad; fue nombrado Obispo Presidente el 6 de abril de 1847. Murió en Salt Lake City el 23 de septiembre de 1850.
3. Edward Hunter: fue sostenido el 7 de abril de 1851 a los 58 años; murió en Salt Lake City el 16 de octubre de 1883.

William Bowker Preston: fue sostenido el 6 de abril de 1884 a los 53 años, y fue relevado debido a su mal estado de salud, el 4 de diciembre de 1907.

Charles Wilson Nibley: fue sostenido el 4 de diciembre de 1907 a la edad de 48 años. Fue sostenido como segundo consejero del presidente Heber J. Grant el 28 de mayo de 1925.

Sylvester Quayle Cannon: fue sostenido el 6 de octubre de 1925 a los 48 años de edad. Fue sostenido como ayudante del Consejo de los Doce el 6 de abril de 1938, y como apóstol el 6 de octubre de 1939 a la edad de 62 años.

7. LeGrand Richards: fue sostenido el 6 de abril de 1938, a los 52 años de edad. Fue ordenado apóstol el 10 de abril de 1952.
8. Joseph L. Wirthlin: fue sostenido como segundo consejero el 6 de abril de 1938, como primer consejero el 12 de diciembre de 1946, y como Obispo Presidente el 6 de abril de 1952 a la edad de 58 años. Fue relevado a causa de su mal estado de salud el 30 de septiembre de 1961.
9. John H. Vandenberg: fue sostenido el 30 de septiembre de 1961 a los *56* años de edad. Fue sostenido como Ayudante del Consejo de los Doce el 6 de abril de 1972.
10. Víctor L. Brown: fue sostenido como segundo consejero el 30 de septiembre de 1961, y como Obispo Presidente el 6 de abril de 1972, a la edad de *57* años.

"Que el justo amoneste al impío"

por el élder Ezra Taft Benson
del Consejo de los Doce

El profeta Ezequiel declaró:

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma" (Ezequiel 3:17-19).

Los profetas inspirados del Libro de Mormón vieron nuestra época y nos advirtieron en cuanto a la estrategia del adversario. Oíd sus palabras:

"Porque he aquí, en aquel día él enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

Y a otros pacificará y los adormecerá con seguridad carnal ...

. . . ¡ ay de aquel que escucha los preceptos de los hombres y niega,el poder de Dios . . . ! (2 Nefi 28:20-21, 26).

Mediante un Profeta moderno, José Smith, el Señor ha dado estas nuevas instrucciones: "Por tanto, la voz del Señor llega hasta los extremos de la tierra, para que oigan todos los que quieran oír.

... y viene el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni hicieren caso de las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo;

Porque se han desviado de mis ordenanzas, y han violado mi convenio sempiterno.

No buscan al Señor para establecer su justicia sino que todo hombre anda por su propio camino, y conforme a la imagen de su propio Dios, cuya imagen es a semejanza del mundo, . . .

Lo que yo, el Señor he hablado, he dicho, y no me excuso; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz, o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:11, 14-16, 38).

Estas amonestaciones fueron dadas hace 140 años; su cumplimiento se está llevando a cabo actualmente. Nosotros somos testigos vivientes de ello, a menos que estemos ciegos por nuestra propia complacencia y la astucia de hombres malvados.

Como vigilantes en la torre de Sión y como líderes,

tenemos la obligación y el derecho de elevar la voz en contra de los males de la actualidad, males que hieren los fundamentos mismos de todo lo que nos es querido, como la Iglesia verdadera de Cristo y como miembros de naciones cristianas.

Como uno de estos vigilantes, con amor por la humanidad, yo acepto humildemente ésta obligación y cometido esforzándome con gusto por cumplir sin temor con mi deber. En momentos tan serios como éstos no debemos permitir que el temor o la crítica nos impidan hacerlo, aun a riesgo de que nuestro consejo sea tachado como político, por cuanto el gobierno se entrelaza cada vez más con nuestro cotidiano vivir.

En la crisis por la cual estamos pasando, se nos ha amonestado plenamente. Esto ha traído consigo ciertas críticas, y hay algunos de nosotros que no deseamos escuchar el mensaje; nos avergüenza. Las cosas que amenazan nuestra vida, nuestro bienestar, nuestra libertad, son las mismas que algunos de nosotros hemos estado dejando pasar. Muchos no desean que se les moleste mientras continúan gozando de su cómoda complacencia.

La Iglesia está fundada sobre la verdad eterna, y nosotros no buscamos acomodo al principio ni renunciamos a nuestras normas, no obstante cuáles sean las tendencias o las presiones de la actualidad. Nuestra lealtad a la verdad como Iglesia es firme. Hablar en contra de las acciones inmorales e injustas ha sido tarea de los profetas y los discípulos de Dios desde tiempos inmemoriales, siendo ésta la razón principal de que fuesen perseguidos. No obstante, amonestar a la gente como vigilantes de la torre ha sido una tarea dada por Dios.

Vivimos en una época de apatía, de abandono de los principios. Esto no es ni será jamás la respuesta correcta.

Uno de esos modernos vigilantes de la Iglesia hizo esta profunda advertencia:

"Una lealtad a medias mata, mientras que una devoción plena y total infunde vida y alma a cualquier causa y sus adherentes. Los problemas del mundo pueden colocarse mayormente a las puertas de aquellos que no son ni fríos ni calientes, que siguen siempre la fila de menor resistencia, y cuyo tímido corazón se confunde ante la alternativa de ponerse de parte de la verdad. Tal como en el gran Concilio de los cielos, en la Iglesia de Cristo sobre la tierra no puede haber neutralidad; estamos del lado del Señor o no lo estamos. Una fe inflexible, que desprecia todo término medio, conducirá ía Iglesia así como a todos sus miembros al triunfo y al alcance de nuestro más alto destino.

Los conquistadores finales del mundo serán aquellos hombres y mujeres, pocos o muchos, que se apeguen a la verdad firmemente y sin temor, que sean capaces de expresar su negativa así como su afirmación, y en cuyos elevados estandartes está inscrito: "No transijáis con el error". . . .

La tolerancia no consiste en concordar con los puntos de vista y las prácticas del mundo. *No debemos renunciar a nuestras creencias a fin de llevarnos bien con los demás,* no obstante lo estimados o influyentes que puedan ser. Puede pagarse un precio demasiado alto por alcanzar una posición social y hasta por lograr armonía . . . El evangelio descansa sobre la verdad eterna, y nunca puede abandonarse la verdad sin peligro" (John A. Widtsoe, *Conference Kepori,* de abril de 1941, páginas 117, lió).

Se ha dicho que "nuestro mayor problema nacional es la erosión; no la del suelo, sino la de la moralidad nacional."

Estados Unidos de América ha sido grande porque ha sido libre; y ha sido libre porque ha confiado en Dios y se ha fundado en los principios de la libertad establecidos en la palabra de Dios. Esta nación tiene un fundamento espiritual. Para mí, esta tierra tiene una historia profética.

En 1831, Alexis de Tocqueville, el famoso historiador francés vino a los Estados Unidos a petición del gobierno francés a estudiar nuestras instituciones penales; también hizo un concienzudo estudio de nuestras instituciones políticas y sociales. En menos de diez años De Tocqueville adquirió fama mundial, como resultado de la obra que escribió en cuatro tomos titulada, *La democracia en América.* He aquí su propia conmovedora explicación de la grandeza de los Estados Unidos:

"Busqué la grandeza y el genio de los Estados Unidos en sus espaciosos puertos y sus caudalosos ríos, mas no estaba allí; en sus ricas minas y su inmenso mundo comercial, y tampoco estaba allí. No hallé lo que buscaba sino hasta que fui a las iglesias de los Estados Unidos y escuché sus pulpitos encendidos de rectitud y comprendí el secreto de su genio y su poder. Estados Unidos es grande porque es una nación buena, y si deja de ser buena, dejará de ser una nación grande" *(Prophets, Principies, and National Survival,* compilado por Jerreld L. Newquist—Salt Lake City, Utah Publishers Press, 1964—, página 60).

¿Cuan fuerte es nuestra voluntad para seguir constituyendo una nación libre, buena? Las falsas ideas y las falsas ideologías, revestidas de las formas más atractivas, procuran silenciosamente—casi sin que nos demos cuenta de ello-—reducir nuestras defensas morales y cautivar nuestros pensamientos; engañan con brillantes promesas de seguridad, y garantías de todas clases. Se disfrazan bajo diversos nombres, mas pueden reconocerse por una cosa . . . algo que todas tienen en común: corroen el carácter y la libertad del

hombre de pensar y actuar por sí mismo.

Se harán esfuerzos para adormecernos en una falsa seguridad. Se harán y se hacen propuestas y programas patrocinados que tienen gran atractivo; sí, usualmente los programas más peligrosos llevan las más atractivas etiquetas, y muchas veces en nombre del bienestar público y la seguridad personal. Repito, no nos dejemos engañar.

La libertad puede suprimirse tanto por descuido como por ataque directo.

Durante demasiado tiempo, demasiados estadounidenses y en general la gente del mundo libre, han actuado como silenciosos contribuyentes ante las agresiones en contra de la libertad, ataques en contra de los fundamentales principios económicos y espirituales y las tradiciones que han fortalecido a las naciones.

Esforcémonos por progresar en el camino de la bondad y la libertad. Con la ayuda y las bendiciones del Señor, la gente del mundo libre puede enfrentar y enfrentará el mañana sin temor, sin duda y con plena confianza.

Hace algunos años uno de los presidentes de los Estados Unidos señaló el problema con las siguientes palabras:

"No necesitamos más progreso material, necesitamos más progreso espiritual. No necesitamos más poder intelectual, necesitamos más poder moral. No necesitamos más conocimiento, necesitamos más carácter; no necesitamos más gobierno, necesitamos más cultura. No necesitamos más ley, necesitamos más religión. No necesitamos más de las cosas que se ven, necesitamos más de las cosas que no se ven. Es en esta faceta de la vida que conviene que hagamos hincapié en los tiempos actuales; si esto se fortalece, las demás cosas cuidarán de sí mismas. Esta es ía faceta que constituye el fundamento de todo lo demás. Si el fundamento es firme, áa superestructura se mantendrá en su lugar" *(Proflhets, Principies, and National Survival,* página 35).

Como pueblo libre, estamos siguiendo muy de cerca, en muchos aspectos, la línea que condujo á la caída del gran imperio romano. Un grupo de historiadores resumieron las condiciones que condujeron a la caída de Roma, de la siguiente manera:

". . . Roma conoció una etapa de iniciación no diferente de la nuestra; entró en seguida en dos siglos de grandeza para alcanzar su pináculo en el segundo de estos siglos, comenzando a declinar para llegar finalmente a derrumbarse en el tercero. No obstante, las señales de la decadencia comenzaron a manifestarse en los últimos años de ese segundo siglo.

Es sabido que hubo un enorme aumento de los ricos ociosos así como de los pobres ociosos; a estos últimos se les colocó bajo limosna permanente, un sistema de ayuda social no diferente del nuestro. Cuando este sistema se instituyó como permanente, los recibidores del 'largesse' público (o ayuda pública) aumentaron en número llegando a organizarse en una agrupación política de bastante poder. Así organizados, no vacilaron en dar a conocer sus exigencias, ni el gobierno vaciló en acceder a ellas . . . cada vez con mayor frecuencia. Los que esperaban llegar a ser emperadores complacían sus gustos. La grande y sólida fortaleza de la clase media de la Roma de entonces, como la nuestra hoy en día, fue cada vez más abrumada por los impuestos para sostener una burocracia que seguía y seguía creciendo y volviéndose aún más poderosa. A fin de hacer frente a las emergencias, se impusieron impuestos adicionales sobre la renta. El gobierno cayó en déficit. El denario, moneda de plata similar a nuestro medio dólar, comenzó a perder su color de plata, llegando a adquirir un color cobre porque el gobierno se vio obligado a reducir el contenido de plata de las mismas.

Aun entonces, la ley de Gresham entró en funciones, puesto que la verdadera moneda de plata no tardó en desaparecer. Comenzó a esconderse.

El servicio militar era una obligación altamente honrada por los romanos; en verdad, los extranjeros podían obtener la ciudadanía romana simplemente ofreciéndose como voluntarios al servicio militar en las legiones de Roma. Sin embargo, al aumentar la opulencia en el nivel de vida, los jóvenes romanos comenzaron a esquivar el servicio militar presentando excusas para permanecer en la cómoda y sórdida vida de la ciudad. Los historiadores nos dicen que los varones comenzaron a usar peinados y ropas afeminados hasta el punto en que se hacía difícil distinguir a un hombre de una mujer.

Entre los maestros y los eruditos había un grupo denominado 'los cínicos' cuyos miembros se dejaban crecer el pelo y la barba, vestían ropas desaliñadas y sucias, al paso que profesaban indiferencia por ios bienes mundanos y acumulaban desprecio por lo que ellos llamaban 'los valores de la clase media.'

La moral declinó al mismo tiempo que se volvió peligroso andar por los campos y las calles de la ciudad. Los desórdenes eran comunes y a veces eran incendiados sectores enteros de pueblos y ciudades.

Y todo el tiempo, las enfermedades propias de los impuestos obligatorios y la pavorosa inflación estaban a la espera para dar el golpe de muerte.

Entonces, finalmente, todas esas fuerzas vencieron la energía y la ambición de la clase media.

Roma cayó.

Nosotros estamos ahora aproximándonos al final de nuestro segundo siglo" (Discurso pronunciado por' Ronald Reagan en el Colegio Universitario Eisenhower, New York, 1969).

En 1787 Edward Gibbon terminó su notable obra *The Decline and Fall of íhe Román Empire.* (La decadencia, y caída del imperio romano). He aquí las razones por las cuales él consideraba se había llegado a la caída:

1. El debilitamiento de la dignidad y la santidad del hogar que es el fundamento de la sociedad humana.

2. Los impuestos cada vez mayores y los gastos de dineros públicos para dar alimentos gratis y circos al populacho.

3. El desenfrenado delirio por el placer, al mismo tiempo que los deportes se volvían cada año mas excitantes y más brutales.

4. La fabricación de armamentos gigantes cuando el enemigo real se hallaba en la decadencia del pueblo.

5. La decadencia de la religión al marchitarse la fe hasta convertirse en simple fórmula, perdiendo contacto con la vida y volviéndose impotente para amonestar y guiar a la gente.

¿Podemos hacer un paralelo entre esto y nuestra situación hoy en día? Las mismas causas que contribuyeron a la destrucción de Roma, ¿podrían destruir los países del mundo libre?

Durante ocho años tuve en mi escritorio estas palabras de oración: "Oh, Dios, concédenos a los hombres un poder mayor que el de la urna electoral."

En estos tiempos de progreso debemos prestar atención a las lecciones que nos da la historia, muchas de las cuales son sumamente serias, pues durante la época del éxito es cuando corremos el mayor peligro. Aun en los momentos de su gran prosperidad una nación puede sembrar las semillas de su propia destrucción. La historia revela que rara vez se destruye una gran civilización sin que ésta se haya debilitado o destruido primero por dentro.

Las lecciones de la historia se mantienen como postes de Señales para ayudarnos a trazar sin peligro el curso de nuestro futuro.

Como ciudadanos del mundo libre, es necesario que despertemos y estemos alerta en cuanto a los problemas que ahora enfrentamos. Debemos reconocer que estos principios básicos y fundamentales, los morales y los espirituales, yacen en el fundamento mismo de nuestros logros pasados. A ñn de continuar gozando de las bendiciones de que disfrutamos en la actualidad, debemos volver a estos básicos y fundamentales principios. La economía y la moral forman parte de un cuerpo inseparable de la verdad; deben estar en armonía, y es necesario que ajustemos nuestras acciones con estas verdades eternas.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se mantiene firme en su posición de apoyar los grandes principios espirituales y morales que han constituido las tradiciones fundamentales del mundo libre. Nos oponemos a todo esfuerzo maligno por destruir o poner en tela de juicio las verdades eternas que han afirmado a la civilización desde el principio.

Usaremos todos los medios honorables para fortalecer el hogar y la familia, y fortalecer el carácter mediante la adherencia a ios elevados principios espirituales y morales.

En la" Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días la castidad no pasará nunca de moda. Tenemos una sola norma para hombres y mujeres, que es la pureza moral. Aborrecemos y nos oponemos a la detestable práctica de! aborto y'los demás actos impíos e impuros que hieren los fundamentos .mismos del hogar y la familia, nuestras más fundamentales instituciones.

La continuación de estas prácticas inmorales ciertamente hará bajar la ira y los juicios del Altísimo.

Al concentrarnos en el materialismo y las adquisiciones materiales, ¿no estamos olvidando la base espiritual sobre la cual descansan nuestra prosperidad, seguridad y libertad? Dios nos ayude a arrepentimos de nuestras malas sendas y humillarnos ante el agraviado poder.

En la nación que se arrodilla yace gran seguridad..

¡Qué seguridad de las tan necesarias bendiciones del Señor tendríamos si los individuos de todas partes nos arrodillásemos diariamente, por la noche y por la mañana, para expresar gratitud por las bendiciones que hemos recibido, reconociendo que dependemos completamente de Dios, y procurando su divina guía:

El espectáculo que brinda una nación que eleva sus oraciones al Altísimo, es más imponente, más poderoso que la explosión de una bomba atómica. El poder de la oración es más grande que cualquier posible combinación de los poderes controlados por el hombre porque "la. oración es el medio más grandioso del hombre para comunicarse con el poder de Dios". Los Padres de la Patria aceptaron esta verdad eterna. ¿La aceptamos nosotros? ¿La aceptaremos en lo futuro?

Sí, es por nuestro propio inteligente interés que debemos embarcarnos,en esta sencilla práctica, esta poderosa práctica de la oración. Hace muchos años un hombre dijo: "Lo que este país necesita más que cualquier otra cosa es la vieja y pasada de moda, anticuada oración familiar."

Sí, nuestra mayor necesidad es la de volver a las antiguas y sempiternas verdades.

Que Dios nos ayude, como individuos libres, a reconocer la fuente de nuestras bendiciones, la amenaza a nuestras normas morales y espirituales, así como la necesidad de la acción humilde pero valerosa para preservar estas inapreciables bendiciones, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor"

por el obispo Vaughn). Featherstone
Segundo Consejero en el Obispado Presidente

El presidente Romney dijo recientemente: "El programa de bienestar no es sólo un programa de la Iglesia, sino que es la esencia de ella." El programa de bienestar es algo más que un programa destinado a suplir las necesidades temporales de los miembros de la Iglesia; es para todos sus miembros, pues incluye también al 96% que no necesita asistencia del almacén del obispo; es para los que tienen que dar, tanto como para los que tienen que recibir.

Ahora bien, las escrituras están repletas de versículos que dan testimonio de lo que dijo el presidente Romney. En Mosíah, el rey Benjamín dijo:

"... y no permitiréis que el mendigo tenga que pediros en vano,. ..

Tal vez dirás: El hombre ha traído sobre sí su miseria; por tanto, detendré mi mano y no le daré de mi alimento, ni le haré participar de mi substancia . . . porque sus castigos son justos.

Mas . . . quien esto hiciere, tiene gran necesidad de arrepentirse; y a menos que se arrepienta de lo que ha hecho, perecerá para siempre y no tendrá parte en el reino de Dios.

Pues he aquí, ¿no somos todos mendigos? . . . (Mosíah 4:16-18).

Y Pablo dijo claramente: "Si yo hablare lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1).

Y, desde luego, el gran Salvador del cielo y de la tierra, nos enseñó en una de sus parábolas una profunda lección. Dijo:

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

Y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los **que** quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos" (Lucas 16:19-31).

Creo que el Salvador nos enseña aquí una gran lección. Hay quienes necesitan, y en su gran amor, El proveerá para ellos, porque el amor puro de Cristo es la caridad, y creo que ésta se extiende más allá de los límites que nosotros conocemos; pienso que es el amor en su forma más pura.

Creo que el programa de bienestar es algo más que sólo un programa para suplir las necesidades temporales; existe en la Iglesia para suplir también las necesidades sociales y emocionales, para cuidar de la salud de aquellos que sufren de incapacidades físicas. Creo que tenemos una grande y sagrada responsabilidad en este aspecto. Me parece que en la actualidad, el presidente Lee ha expresado esto en la forma más hermosa que he leído, cuando dijo:

"Sé que existen poderes que pueden acercarse a aquel que llena su corazón de. . . . amor . . . Recuerdo una noche, hace algunos años, cuando estando en mi cama, llegué a comprender que antes de que pudiese yo ser digno del alto cargo al que había sido llamado, debía amar y perdonar a toda alma que hubiese sobre la tierra, y en esa oportunidad experimenté una paz, un esclarecimiento, un solaz y una inspiración, que me hicieron saber cosas que habrían de venir, dejándome la profunda impresión de que procedían de una fuente divina." *(Conference Report,* de octubre de 1946, página 146.)

Eso que sintió el Profeta, ¿no fué el sentimiento de responsabilidad de cuidar de todas las almas vivientes sobre la tierra, así como de amarlas y perdonarlas?

Tengo un gran amigo, el hermano Goates, excelente y talentoso escritor, a quien pedí que me permitiera contar una parte de una historia que él relató, en cuanto a cómo llegó el programa de bienestar a su hogar:

"Mas en 'cuanto a mí y a mi casa, el programa de bienestar comenzó en el campo, al oeste del pueblo de Lehi en el otoño de 1918, aquel año terriblemente crítico de la Primera Guerra Mundial, durante el cual murieron más de 14 millones de personas por el terrible flagelo llamado peste negra o influenza española.

Ese año, el invierno llegó anticipadamente congelando gran parte de la remolacha que estaba lista para cosecharse. Mi padre y mi hermano Francis trataban desesperadamente de arrancar del escarchado suelo una carga de remolachas por día, para lo cual debían desenterrar las remolachas, una por una, despuntarlas, sacudirlas y tirarlas al enorme carretón, para transportar después la carga hasta la fábrica de azúcar. Era un trabajo lento y tedioso debido a la escarcha y la falta de mano de obra, puesto que mi hermano Floyd y yo estábamos en el servicio militar; Francis o Franz, como lo llamaban todos, era demasiado joven para la milicia.

Un día, cuando la familia se hallaba cenando después de un día de trabajo en esta cosecha que era la que producía el único ingreso en efectivo a la familia, se recibió un llamado telefónico de nuestro hermano mayor, George Albert, que era superintendente de la escuela industrial estatal de la ciudad de Ogden, comunicando la trágica noticia de que Kenneth, el hijo de nueve años de nuestro hermano Charles, el administrador de la escuela agrícola, había sido atacado por la temible gripe, habiendo fallecido en las rodillas de su padre después de sólo unas pocas horas de comenzar los violentos accesos de la enfermedad; nuestro hermano le pedía a papá que hiciese el favor de ir hasta Ogden a recoger el cadáver del niño para llevarlo a la tumba familiar en el cementerio de Lehi.

Mi padre dio vueltas al cigüeñal para hacer arrancar el motor de su viejo coche y partió hacia Ogden en busca de los restos de su nietecito para enterrarlo. Al llegar a su destino, encontró a Charles tendido sobre el frío cuerpo de su querido hijito, mientras el horripilante líquido oscuro de la peste negra se le escurría por la nariz y los oídos y virtualmente. ardía en fiebre.

'Llévate mi pequeño a casa,' murmuró apenas el enfermo y joven padre,' dale sepultura en la tumba de la familia y regresa mañana por mí.'

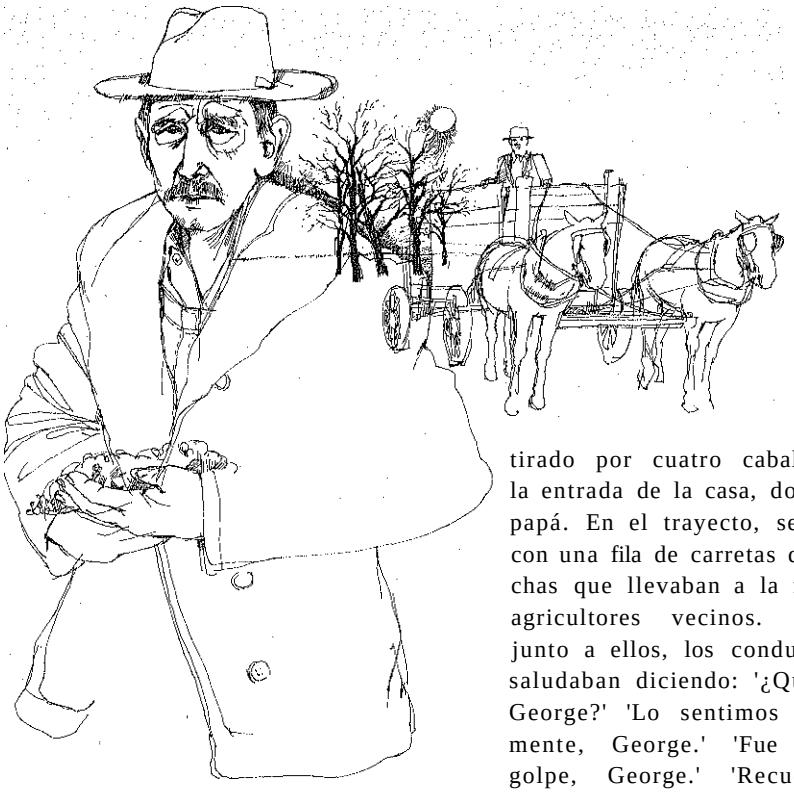
Papá llevó los restos de Kenneth a casa, hizo un ataúd para el pequeño en su taller de carpintería, el cual acolcharon y forraron mamá y nuestras hermanas Jennie, Emma y Hazel, y fue con Franz y dos bondadosos vecinos a cavar las tumbas para sus muertos. Todo lo que se permitía era un breve servicio fúnebre junto a la tumba.

Apenas habían regresado todos del cementerio cuando sonó nuevamente el teléfono y George Albert comunicó la terrible noticia desde el otro lado de la línea: Charles había muerto y dos de sus hermosas hijitas, Vesta de 7 años y la pequeña Elaine de 5, se hallaban críticamente enfermas; y los dos suyos más pequeñitos, Raeldon de 4 años y Pauline de 3 ya habían sido atacados también por la enfermedad.

Nuestros buenos primos, dueños de una empresa funeraria, pudieron obtener un ataúd para Charles y lo enviaron a casa por ferrocarril en un vagón de equipajes. Papá y el joven Franz fueron a buscar el cuerpo a la estación del ferrocarril y de regreso a casa lo colocaron en el porche de entrada de nuestra casona de campo en forma improvisada a fin de que fuesen a verlo los vecinos, mas la gente tenía temor de acercarse al cuerpo de una víctima de la peste. Mientras tanto, papá y Francis fueron con algunos vecinos a cavar otra tumba, y prepararon un breve servicio religioso en el cual encomendaron el grande y noble espíritu de Charles Hyrum Goates al cuidado de su Hacedor.

Al día siguiente, mi vigoroso e incansable anciano padre fue llamado para cumplir todavía otra de sus tristes y horrendas misiones; esta vez para ir en busca del cadáver de Vesta, la sonriente níñita de cabello negro y grandes ojos azules. Al llegar a la casa, papá encontró a Juliett, ¡a madre, enloquecida de dolor, arrodillada junto a la camita de su querida pequeña Elaine, el ángel de ojos azules y dorados rizos. Juliett sollozaba cansadamente y oraba diciendo: 'Oh, Padre Celestial, ésta no, ¡te lo suplico! ¡Deja a mi niñita conmigo! ¡No te lleves a ningún otro de mis seres queridos!'

Antes de que papá llegase a casa con el cadáver de Vesta, la terrible



noticia había llegado nuevamente: Elaine había ido a reunirse con su padre, su hermano Kenneth y su hermana Vesta. Y así fue como papá tuvo que hacer otro doloroso viaje para ir en busca del cadáver del cuarto miembro de su familia y sepultarlo, todos en la misma semana.

El teléfono no volvió a sonar por la noche del día en que sepultaron a Elaine, ni hubo más tristes noticias de muertes a la mañana siguiente. Se dio por sentado que nuestro hermano George y su valerosa compañera aunque acongojados, habían podido salvar a los pequeños Raeldon y Pauline; además, había sido un gran consuelo que una prima nuestra, que era enfermera, hubiese podido acudir en su ayuda.

Después del desayuno, papá dijo a Franz: 'Bueno hijo, será mejor que vayamos al campo de cultivo y veamos si podemos sacar otra carga de remolachas de la tierra antes de que éste se congele aún más. ¡A enganchar los caballos ya trabajar!'

Francis condujo el carretón tirado por cuatro caballos hasta la entrada de la casa, donde subió papá. En el trayecto, se cruzaron con una fila de carretas de remolachas que llevaban a la fábrica los agricultores vecinos. Al pasar junto a ellos, los conductores los saludaban diciendo: '¿Qué tal, tío George?' 'Lo sentimos profundamente, George.' 'Fue un rudo golpe, George.' 'Recuerda que tienes muchos amigos, George.'

En el último carretón iba el cómico del pueblo, un pecoso y descuidado pelirrojo que los saludó con la mano, diciendo: '¡Ahí van todas, tío George!'

Volviéndose a Francis, papá le dijo:' ¡Ojalá hubiesen sido nuestras remolachas!'

Cuando llegaron a la entrada del 'campo de cultivo, Francis se bajó de un salto del enorme carretón para abrir el portalón. Mi padre guió el carretón hacia adentro y después de detener los caballos se paró un momento a escudriñar el campo en todas las direcciones. Y he aquí, no había ni una sola remolacha en todo el campo; entonces cayó en la cuenta de lo que el pelirrojo había querido decir cuando exclamó: '¡Ahí van todas, tío George!'

Entonces papá se bajó del carretón y recogió un puñado "de esa rica tierra obscura que tanto amaba y con la mano izquierda en la cual le faltaba el pulgar, sostuvo las ramitas de la punta de una remolacha, contemplando durante unos momentos estos símbolos de su trabajo como si no pudiese creer a sus ojos.

En seguida, se sentó sobre un montón de residuos de remolacha . . . aquel hombre que había tenido que ir en busca de los cadáveres de cuatro de sus seres queridos para sepultarlos en el curso de sólo seis días, que había hecho ataúdes, cavado tumbas y aun ayudado con la ropa del entierro, este hombre asombroso que nunca se turbaba por nada, ni vacilaba ante nada, que no se acobardó durante esa angustiosa prueba, . . . sentado sobre el montón de restos de remolachas se puso a llorar como un niño.

Después se puso de pie, y enjugándose los ojos con su gran pañuelo rojo, elevó los ojos al cielo diciendo: 'Gracias, Padre, por los élderes de nuestro barrio.' "

¿No es acaso eso lo que el Señor querría que hiciéramos si El estuviese aquí para mostrarnos el camino? El nos instó, diciendo:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30).

¿Quién recibió la mayor bendición? ¿Fueron los élderes que fueron al campo a cosechar las remolachas del hermano Goates? Quiero que sepáis que ellos recibieron una gran bendición.

Y ahora, en conclusión, recordad las palabras de Pablo.

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:13).

Y yo ruego que el amor de Jesucristo esté y permanezca con todos nosotros, que comprendamos el alcance total de los servicios del programa de bienestar en la Iglesia, en el nombre de Jesucristo, nuestro Maestro. Amén.

Los canarios de alas grises

por el élder Thomas S. Monson
del Consejo de los Doce

Hace unos veintitrés años, siendo yo joven, fui llamado a servir como obispo de un barrio grande de la ciudad de Lago Salado. La magnitud del llamamiento era abrumadora. Mi insuficiencia me humillaba; pero mi Padre Celestial no me permitió vagar en la obscuridad y en el silencio sin guía ni inspiración, y reveló por sus propios conductos las lecciones que quería que aprendiese.

En cierta ocasión, a medianoche, recibí una llamada telefónica; alguien me llamaba para decirme: "Obispo Monson, lo llamamos del hospital. La señora Kathleen McKee, miembro de su congregación, acaba de fallecer. Nuestros registros revelan que ella no tenía ningún pariente cercano, y su nombre aparece como el de la persona a la cual notificar en caso de muerte. ¿Podría usted venir inmediatamente al hospital?"

Al llegar allí, se me entregó un sobre sellado que contenía la llave del modesto departamento en que había vivido Kathleen McKee. Viuda, sin hijos, de setenta y tres años de edad, había disfrutado de pocas de las comodidades de la vida y poseído apenas lo suficiente para sus necesidades; en el ocaso de su vida había llegado a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Habiendo sido una persona callada y sumamente reservada, se sabía poco de su vida.

Aquella misma noche fui hasta su limpio departamento ubicado en un sótano; al entrar y encender la luz descubrí al momento la hoja de papel escrita por la propia y siempre tan meticulosa mano de Kathleen McKee, que se hallaba a la vista sobre una pequeña mesa, y decía:

"Obispo Monson:

Creo que no regresaré del hospital. En el cajón del tocador hay una pequeña póliza de seguro que cubrirá los gastos del funeral. Los muebles pueden repartirse entre mis vecinos.

En la cocina están mis tres preciosos canarios. Dos de ellos son hermosos, de color amarillo oro y de distinguidas formas; en sus respectivas jaulas anoté los nombres de los amigos a quienes deseo se den. En la tercera jaula está 'Billie', es mi preferido. Billie tiene una apariencia un tanto desaliñada y el matiz amarillo de su plumaje está manchado con salpicaduras grises. ¿Lo aceptarían usted y su familia en su hogar? No es el más hermoso, pero su canto es el mejor."

En los días que siguieron aprendí mucho más en cuanto a Kathleen McKee; ella había protegido a muchos vecinos que se hallaban necesitados, había animado y consolado casi diariamente a un inválido que vivía en su misma calle. En verdad, había alegrado todas las vidas que había tocado. Kathleen McKee tenía mucho de "Billie," su querido canario de plumaje manchado; no fue bendecida con la belleza, dotada de una graciosa figura, ni honrada por una posteridad, y sin embargo, su canto ayudó a otros a sobrellevar más fácilmente sus cargas así como a realizar con mayor gusto y habilidad sus tareas. Vivió el mensaje que comunica la siguiente estrofa de una canción:

"Vé y alegra al que la tristeza y la melancolía embarga;
vé y consuela al que desalentado lágrimas vierte.
Vé por tu sendero buenas obras dispersando,
y haz de esta tierra un mundo de alegría.

—Deseret Sunday School Songs, 1901, No. 197 (Traducción libre)

El mundo está lleno de canarios amarillos con las alas manchadas, lo triste es que muy pocos han aprendido a cantar. Quizás las claras notas del debido ejemplo no han resonado en sus oídos ni encontrado albergue en sus corazones.

Algunos son personas jóvenes que no saben quienes son, ni lo que pueden ser, ni siquiera lo que quieren ser. Tienen miedo, pero no saben de qué; están enojados, pero no saben con quién. Son rechazados y no saben por qué. Todo lo que desean es ser alguien.

Otros se sienten abatidos por la edad, abrumados por las preocupaciones, o llenos de dudas, llevando una vida que se clasifica muy por debajo del nivel de sus capacidades,

Todos nosotros tenemos la tendencia a hallar excusas ante nuestras realizaciones mediocres; culpamos a nuestros infortunios, nuestras desfiguraciones o nuestras así llamadas incapacidades físicas. Víctimas de nuestra propia justificación nos decimos silenciosamente: "Simplemente soy demasiado débil," o "no estoy hecho para cosas mejores." Otros se remontan más allá de nuestras escasas realizaciones y entonces la envidia y el desaliento cobran su peaje.

¿Es que no podemos apreciar que nuestra verdadera tarea en la vida no es ganar la delantera a los demás, sino a nosotros mismos? Romper nuestros propios récords, aventajar nuestro ayer con nuestro hoy, soportar las pruebas de una manera mejor, más hermosa que lo que jamás soñamos que podría ser, dar como nunca hemos dado, realizar nuestro trabajo con mayor vigor y en una forma más admirable que nunca . . . esta es la verdadera idea: aventajarnos a nosotros mismos.

A fin de vivir más plenamente debemos desarrollar la capacidad de enfrentar los problemas con valor, la desilusión con jovialidad, y el triunfo con humildad. Preguntaréis, "¿Cómo podemos alcanzar estas metas?" y os respondo; "¡Obteniendo una perspectiva real de lo que verdaderamente somos!" Somos hijos e hijas de un Dios viviente, a cuya imagen hemos sido creados. Pensad en esa verdad: "Creados a la imagen de Dios." No podemos sostener sinceramente esta convicción sin experimentar una profunda y renovada sensación de fortaleza y poder, aun el poder de vivir los mandamientos de Dios, el poder de resistir las tentaciones de Satanás.

Cierto, vivimos en un mundo donde el carácter moral queda muchas veces relegado a una posición secundaria a la belleza del rostro o el encanto personal. Leemos y escuchamos de concursos de belleza locales, nacionales e internacionales. Multitudes rinden honores a la "Miss Estados Unidos," la "Miss Mundo", y la "Miss Universo". Las proezas atléticas también tienen su séquito. Los juegos Olímpicos mundiales, los torneos de alcance internacional, traen consigo el ruidoso aplauso de entusiastas multitudes. ¡Tales son las vías de los hombres!

¿Pero cuáles son las palabras inspiradas de Dios? Desde tiempos remotos hace eco en nuestros oídos el consejo de Samuel el profeta: ". . . Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7).

La farsa y la hipocresía no encuentran lugar con el Rey de reyes y Señor de señores. El denunció a los escribas y los fariseos por sus vidas superficiales y vanidosas, su rectitud simulada y fingida; los llamó "sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos" (Mateo 23:27).

Ellos, como los hermosos canarios amarillos, eran exteriormente hermosos, mas el canto de sus corazones no era sincero.

A los profetas de este continente, un Profeta de Dios declaró: "Porque he aquí, amáis el dinero, vuestros bienes, vuestros costosos vestidos y el adorno dé vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres, a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos . . .

¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? . . .

¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, el necesitado, el desnudo, el enfermo y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?" (Mormón 8:37-39).

El Maestro se juntó con el pobre, el esclavizado, el oprimido y el afligido; llevó esperanza al desesperado, fortaleza al débil y libertad al cautivo. Enseñó de la vida mejor que ha de venir, aun la vida eterna. Este conocimiento siempre guía a aquellos que dan cabida al divino mandato: "Sigúeme." Este guió a Pedro, motivó a Pablo, y puede determinar nuestro destino personal. ¿Podemos tomar la determinación de seguir en rectitud

y verdad al Redentor del mundo? Con su ayuda el joven rebelde puede llegar a ser un hombre obediente, una joven descarriada puede desechar su antiguo *yo* y comenzar de nuevo. En verdad, el evangelio de Jesucristo puede cambiar la vida de los hombres.

En su epístola a los corintios, el apóstol Pablo enseñó: ". . . lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte" (1 Corintios 1:27).

Cuando el Salvador buscó un hombre de fe, no lo seleccionó de entre la muchedumbre de individuos pagados de su propia rectitud que se encontraban regularmente en la sinagoga, sino que lo llamó de entre los pescadores de Capernaum.

Mientras enseñaba junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago. Entrando en una de ellas pidió al dueño que la apartase un poco de tierra, y enseñaba desde la barca a fin de no ser apretujado por la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar." Simón respondió: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces . . . Viendo esto, Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lucas 5:4-6, 8).

Pero Jesús dijo a Simón: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres" (Lucas 4:10). Simón el pescador había recibido su llamamiento. El dudoso, incrédulo, indocto, inexperto e impetuoso Simón no encontró la vía del Señor un camino fácil ni un sendero libre de dolor; había de escuchar la reprensión: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, . . ." (Mateo 16:23). Sin embargo, cuando el Maestro le preguntó: ". . . ¿quién decís que soy yo?" Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:15, 16).

Simón, el hombre dudoso, había llegado a ser Pedro, apóstol de fe; un canario de plumaje manchado se hizo digno de la plena confianza y el amor permanente del Maestro.

Cuando el Salvador iba a escoger un misionero lleno de fervor y de poder, no lo encontró entre sus partidarios sino en medio de sus adversarios. Saulo de Tarso perseguía a la iglesia y estaba lleno de amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Pero esto era antes de la experiencia que vivió en el camino a Damasco. De Saulo, el Señor declaró: ". . . instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; . . . le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hechos 9:15-16).

Saulo el perseguidor se convirtió en Pablo el proselitista. Como el canario manchado, también Pablo tuvo sus defectos. El mismo dijo: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, . . . respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. . . ." (Corintios 12:7-9).

Tanto Pablo como Pedro dedicaron su vigor y perdieron la vida en la causa de la verdad. El Redentor escogió hombres imperfectos para enseñar el camino a la perfección. Así lo hizo en aquel entonces y así lo hace ahora; aun escoge canarios amarillos cuyo plumaje está salpicado de manchas grises.

El os llama a vosotros y a mí a servirle aquí y nos establece las tareas que desea realicemos. El cometido es absoluto y no existe conflicto de conciencia. Y si en nuestra lucha llegásemos a tropezar, entonces imploremos: "Guíanos, oh, guíanos, gran Moldeador de hombres, sácanos de la obscuridad para comenzar nuevamente **a luchar"** *(De la "Fight Song," Canción de la lucha) del "Yonkers High School).*

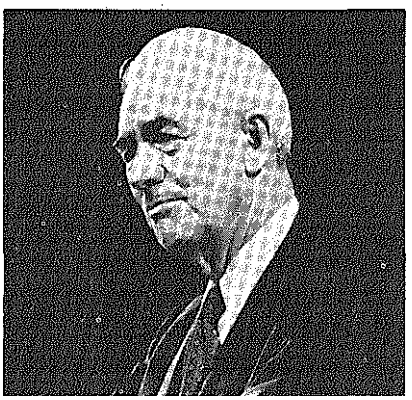
Si la tarea que nos ha sido asignada nos parece insignificante, innecesaria, inadvertida, podríamos llegar a preguntarnos:

—Padre, ¿dónde mi obra hoy
realizaré?
¿Y en qué lugar mi amor derramaré?
Entonces, un lugar pequeño El me
indicó,
y me dijo: "Allá, ve a servir allá."
Mas con prisa respondí: "¿Oh, no,
allá no!
pues nadie me verá allá,
mis esfuerzos no se verán;
no, lugar tan pequeño no puedo
aceptar."
Y sin reproche ni severidad,
Mas con prisa respondí: "¿Oh, no,
meditar:
¡Oh, pequeño, a tu corazón
pregunta,
si es tu obra para mí o para los
demás!
No olvides cuan pequeñas
aldeas fueron
Nazaret y Galilea.

—Meade MacGuirre
(Traducción libre)

Mi oración hoy es que en verdad sigamos a ese Hombre de Galilea, que alabemos su nombre, que ordenemos nuestra vida de tal manera que reflejemos nuestro amor; que recordemos que Dios nuestro Padre, nos dio su Hijo y que Jesucristo dio su vida por nosotros. Doy testimonio de que El vive y ruego que podamos ser dignos de tan divino don, en el nombre de Jesucristo el Señor. Amén.

Mediante la Iglesia se recibe la salvación



por el élder Mark E. Petersen
del Consejo de los Doce

Cuando el Salvador estableció su Iglesia durante su ministerio terrenal y al ir desarrollándose ésta más adelante, mediante los Doce apóstoles de esa época, un hecho importante llegó a ser visiblemente claro: que únicamente mediante la Iglesia se recibe la salvación.

No se recibe mediante ninguna organización o grupos separados ni ningún individuo en particular, sino solamente por medio de la Iglesia misma, como lo estableció el Señor.

La Iglesia fue organizada para la perfección de los santos.

La Iglesia fue dada para la obra del ministerio.

La Iglesia se instituyó para edificar el cuerpo de Cristo, como lo explicó Pablo a los efesios.

Por lo tanto, se manifestó claramente que la salvación está *en* la Iglesia, es *de* la Iglesia, y se obtiene sólo *mediante* la Iglesia.

El Señor estableció un camino angosto, y observó que "pocos serían los que lo hallasen."

No sólo estipuló que la salvación había de recibirse mediante su Iglesia regularmente constituida, sino que estableció salvaguardias a fin de proteger a sus miembros y evitar que fuesen llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. *(Véase Efesios* 4:14.)

Esas salvaguardias, de acuerdo con la epístola de Pablo a los efesios, descansabanprincipalmente en las personas de los apóstoles y los profetas, a quienes Dios colocó a la cabeza de la Iglesia para ese propósito específico. Ellos eran los líderes inspirados de la Iglesia, los portavoces del Señor, y sus inspirados mensajes a la gente eran la voluntad del Señor, la intención del Señor, la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación. *(Véase D. y C. 68:4).*

Con tal guía celestial nadie debería errar el camino.

Pero hubo hombres, en los tiempos mismos del Señor, que enseñaban doctrinas falsas y conducían a la gente hacia senderos errados. El Salvador criticó severamente a éstos acusándolos de apostatar de la misma ley de Moisés que ellos pretendían predicar.

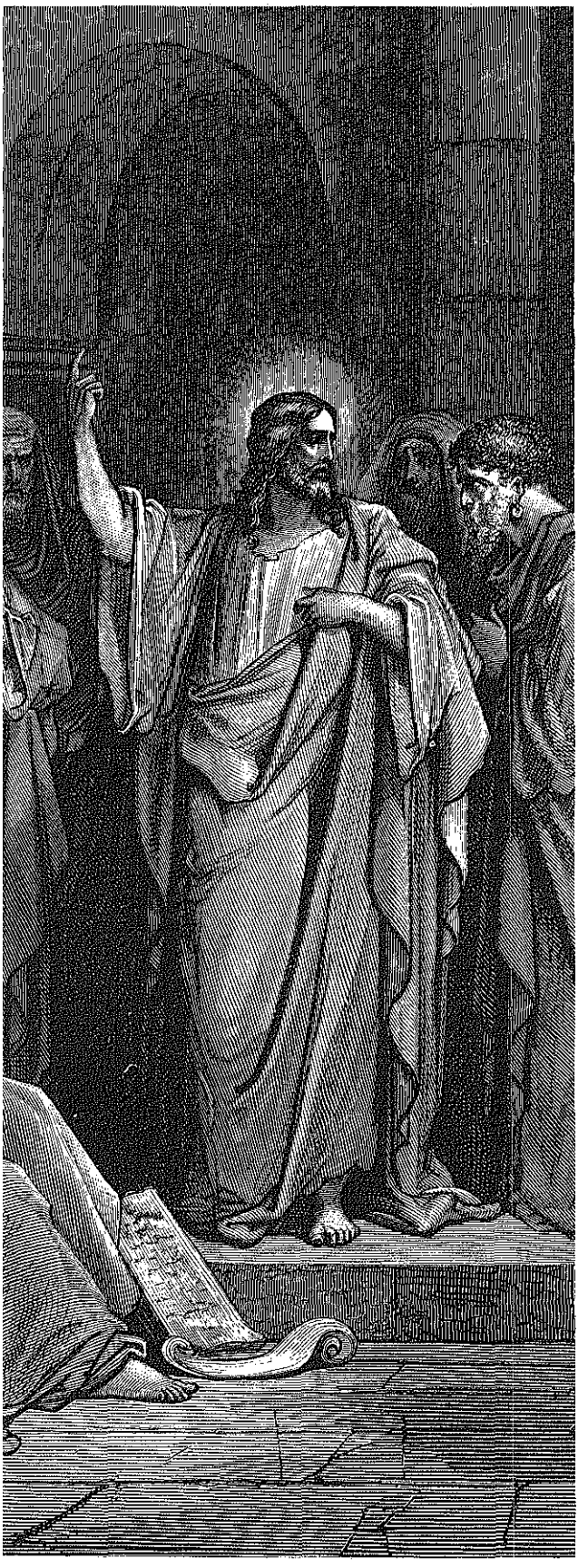
A éstos dijo: "¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley?" *(Juan 7:19).*

Y dijo otra vez: "Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él" *(Juan 5:46).*

¡Qué triste comentario! Si la gente hubiese creído a Moisés en vez de creer a los artificiosos y falsos maestros de sus días, habría aceptado a Cristo, porque Moisés escribió sobre Cristo. Y si hubieran aceptado a Jesús, habrían recibido salvación por medio de su Iglesia. Pero enceguecidos por los falsos maestros, rechazaron tanto a Moisés como a Cristo, y de este modo nunca se unieron a la Iglesia del Señor, y por lo tanto no recibieron la salvación.

Evidentemente, no se encuentran en nuestras Biblias actuales todos los escritos de Moisés; pero deben de haber estado en los tiempos del Salvador, pues Jesús criticó a los ancianos y a los escribas por no creer en lo que decía Moisés al testificar de Cristo.

¿No es interesante que este profeta testificara sobre el Salvador y que por no creer en él, la gente, tampoco estuviese preparada para recibir a Cristo? *(Véase Gálatas 3:24-25.)*



Moisés no fué el único que escribió sobre el Señor. Refiriéndose a Jesús, Pedro dijo: "De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" *(Hechos 10:43).*

En el capítulo 28 de Hechos, leemos que cuando Pablo estaba en Roma, recibió muchos visitantes "a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas" *(Hechos 28:23).*

Es evidente que en esa época había escrituras que hablaban repetidamente del Salvador porque todos los profetas dieron testimonio de El.

Por consiguiente, no había excusa para aquellos que guiaban a los individuos por senderos errados, persuadiéndolos a crucificar al Señor, sabiendo a ciencia cierta que las escrituras hablaban claramente de El.

Estos falsos maestros de los tiempos del Nuevo Testamento establecieron cultos propios, separados y aparte de la verdadera obra de Dios, y con sus tradiciones de hechura de hombres constituyeron la principal oposición a Jesús, cuando comenzó su ministerio.

Vosotros conocéis los nombres de algunos de estos cultos. Los fariseos y los saduceos eran los más conocidos; ambos eran apos-

tatas en sus enseñanzas y ambos eran condenados por el Señor, al paso que los dos desarrollaron la intolerancia religiosa que finalmente llevó a cabo la crucifixión.

Otros de estos cultos eran:

Los saduceos que intentaban imponer una observancia más estricta de las leyes mosaicas.

Los esenios, que se cree, escribieron los papiros del Mar Muerto. Estos rechazaban la adoración en el templo.

Los celadores, que integraban un culto religioso antirromano.

Entre los más fuertes se contaban los helenistas, que trataban de imponer a la gente la filosofía griega intentando fusionarla con la ley mosaica, y que también rechazaban la adoración en eí templo.

Los acontecimientos de la separación se verificaron muy temprano como se registran en el capítulo sexto de Juan. Si habéis leído ese capítulo del Nuevo Testamento, recordaréis que muchos de sus discípulos no aceptaban totalmente su doctrina y por lo tanto se alejaban y no lo seguían más.

Con evidente congoja, Jesús se volvió a los Doce preguntándoles: "¿Queréis acaso iros también vosotros?" Entonces Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna."

Fijaos en que las palabras de vida eterna *no* estaban con aquellos que se alejaron sino con aquellos que permanecieron fieles y leales.

Posteriormente, durante la administración de los Doce, se desarrolló nuevamente una seria apostasía. Como resultado, casi todas las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas para combatirla.

Los historiadores dicen que dentro de los primeros cien años después de Cristo surgieron como treinta grupos y denominaciones separadas de cristianos.

Mayores evidencias de la temprana apostasía en la Iglesia, caen enérgica y particularmente dentro del círculo de nuestra atención, por la forma en que Pablo escribió su primera epístola a los corintios. En ella, testificaba que no podía haber divisiones en Cristo. Decía: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Corintios 1:10).

Algunas de las denominaciones que se desarrollaron durante los primeros años del cristianismo fueron las siguientes:

Los judeo-cristianos, que intentaron judaizar el cristianismo y forzarlo a incluir los ritos mosaicos.

Los milenarios.

Los ebionitas, que preservaron la costumbre de usar agua en vez de vino en la Santa Cena.

Los gnósticos, que rechazaban a Jehová y la ley mosaica.

Algunas sectas bautistas.

Los arcónticos, que enseñaban la existencia de una madre suprema en los cielos.

Los coptos, que todavía existen en Egipto.

Los cristianos sirios.

Los maniqueos, y otras sectas.

Después de la caída de Jerusalén, alrededor del año 70 D.C., los helenistas adquirieron ventaja en la religión cristiana aprovechándose de la influencia griega, que cobró superioridad en la cultura existente en la región. Las ideas filosóficas griegas se introdujeron firmemente en la imagen cristiana, cambiando las doctrinas y las prácticas del evangelio. Esto se comprenderá más fácilmente al recordarse que Arrío y Anastasio, de la controversia del credo niceno, eran filósofos griegos. Esta es también la razón de que los primeros manuscritos del Nuevo Testamento estuviesen escritos en griego.

Estos hechos de la historia revelan claramente la importancia de evitar los grupos apóstatas, pues como lo expresó Pablo, algunos dicen "Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas" (1 Corintios 1:12), pero Cristo no puede ser dividido. No hay otro Salvador sino Jesús, y El salva sólo en su camino angosto y no de acuerdo con credos y ritos hechos por el hombre.

Es sumamente importante, entonces, que los miembros no se separen de la Iglesia verdadera ni' apostaten de ella, ni sean culpables de comportamiento alguno que justifique su excomunión.

Cuando los individuos se separan de la Iglesia del Señor, se separan de este modo del medio de salvación.

En la actualidad, algunas personas han creado sus cultos propios, y entre ellos hay quienes intentan refugiarse en la sección 85 de Doctrinas y Convenios. Pretenden decir que la Iglesia ha errado el camino, que sus líderes ya no son inspirados y que se necesita a alguien "poderoso y fuerte" para que se haga cargo de los asuntos del Señor; y sin muestra alguna de modestia en lo que respecta a sus partes, ellos mismos se ofrecen como voluntarios para el cargo.

En esa sección de Doctrinas y Convenios hay un versículo en particular que ellos no consideran y que es especialmente pertinente; dice que los apóstatas y los otros que hayan sido desarraigados de la Iglesia, no se encontrarán entre los santos del Altísimo en el último día. ¿Por qué? Porque la salvación está en la Iglesia, y no en otra parte.

Escuchad las palabras del Señor:

"Y los del sumo sacerdocio, así como los del sacerdocio menor, o los miembros, cuyos nombres no se hallen escritos en el libro de la ley, o se descubra que han apostatado, o han sido excomulgados de la Iglesia, no tendrán herencia entre los santos del Altísimo en aquel

día" (D. y C. 85:11).

Pero los que forman cultos aparte no son los únicos que son excomulgados de la Iglesia; están aquellos que son desarraigados por transgresiones morales y otras infracciones de los reglamentos de comportamiento del Señor. Estos también deben meditar más cuidadosamente en esta escritura.

Si los hombres creyeren en Dios siquiera un poco, si tuviesen alguna consideración en lo que respecta a su propia salvación, ¿no se darían cuenta, como lo dice la escritura, de que la salvación viene mediante la Iglesia, y que si los individuos son desarraigados de ella por alguna razón, pierden así su herencia en el reino de Dios?

El presidente Brigham Young fue muy enérgico al describir lo que aguarda a los apóstatas cuando dijo:

"¿Por qué apostata la gente? Sabéis que nos hallamos embarcados en el 'viejo barco de Sión.' Nos encontramos en medio del océano; viene una tormenta, y como dicen los marineros, ardua será la lucha del buque en contra del viento y el mar. 'Yo no me quedaré aquí,' dice uno; 'no creo que este sea el barco de Sión.' 'Pero estamos en medio del mar.' 'No me importa, yo no me voy a quedar aquí.' Se quita la chaqueta y salta al agua. ¿Se ahogará? Sí. Y así sucede con aquellos que dejan esta Iglesia. Ella es el 'viejo barco de Sión/ permanezcamos en él."

Y entonces agregó: "Si la luz del Altísimo no brilla desde este lugar, no necesitáis buscarla en ninguna otra parte."

Más adelante, este importante hombre en Israel, declaró:

"Cuando en cualquiera de los miembros de la Iglesia se manifieste una disposición a poner en duda los derechos del Presidente de toda la Iglesia para dirigir en todas las cosas, veréis manifestadas las evidencias de la apostasía ... de un espíritu que si se anima, conducirá a una separación de la Iglesia y a la destrucción final; cuando surja una disposición a especular en contra de cualquier oficial legalmente asignado de este Reino, no importa qué cargo ocupe, si ésta persiste, conducirá a los mismos resultados." Así habló el presidente Brigham Young. (£)ís~ *courses of Brigham Young*—Deseret Book Co„ 1943—, páginas 82-83, 85.)

El idioma del Señor es sencillo y se comprende fácilmente. Si algunos han apostatado de la Iglesia o han sido excomulgados de ella por tribunales debidamente asignados y dispuestos por el Señor, no hallarán herencia entre los santos del Altísimo a menos que se arrepientan.

La salvación no se encuentra en los grupos separados de la Iglesia hoy en día más de lo que se halló en las diversas denominaciones de la antigüedad que corrompieron las enseñanzas de Moisés, o en las que en los primeros tiempos del cristianismo transgredieron las leyes, cambiaron las ordenanzas y rompieron el convenio sempiterno.

El Señor dice además en esta misma sección de Doctrinas y Convenios: "Y todos aquellos cuyos nombres no se hallen asentados en el libro de memorias, no hallarán heredad en aquel día, sino que serán desarraigados, y se les señalarán sus porciones entre los incrédulos donde es el lloro y el crujir de dientes" (D. y C. 85:9).

Hay algunos que aun habiendo sido excomulgados de la Iglesia, afirman que no les han sido quitado su sacerdocio y sus bendiciones del templo. Recordemos que las personas que tienen poder para sellar también tienen poder para desatar, pues el Señor ha dicho a sus siervos fieles: "y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mateo 16:19; D. y C. 132:146). La excomunión quita todos los derechos, privilegios y bendiciones de la Iglesia,

¿Qué otra cosa hay que sea tan valiosa como la salvación? ¿Y cómo ha de obtenerse? Solamente mediante la Iglesia y "participando activamente" en sus programas.

No hay otro camino; si no somos valientes en el testimonio de Jesús y si no nos arrepentimos, perdemos la corona en el reino y somos asignados a otra parte. (Véase D. y C. 76:79.)

Mas, cuan maravilloso es el arrepentimiento. El Señor ha dicho que si nos arrepentimos de nuestros pecados y desde ese momento en adelante guardamos todos sus estatutos, sobrevendrá sobre nosotros el perdón y la corrección será posible.

¿Qué mayor promesa puede esperar el descarriado?

El Señor vino a salvar pecadores; enseñó que el enfermo es el que necesita del médico. Por lo tanto, invita al "enfermo" como asimismo a todos los demás, a venir a El, a arrepentirse y ser limpiados, santificados y salvados en su reino.

"¿Quiero yo la muerte 'del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?" (Ezequiel 18:23).

Y así, en su bondad y misericordia, El se pone de manifiesto y dice:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30.)

Pero recordemos que su yugo no puede separarse de su Iglesia, y su carga requiere que todos nosotros vivamos por toda palabra que sale de la boca de Dios. Y de esto testifico humildemente en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén.

POSIBLE RUTA SEGUIDA POR MULEK EN SUS VIAJES

"Y cuando Mosíah los descubrió, habían llegado a ser numerosos en extremo. No obstante, habían tenido muchas guerras y serias contenciones, y de cuando en cuando habían caído por la espada. Su idioma se había corrompido, no habían llevado anales consigo, negaban la existencia de su Creador, y ni Mosíah ni su pueblo podían entenderlos.

Y aconteció que Mosíah hizo que se les enseñara su idioma. Y sucedió que después de haber sido instruidos en el idioma de Mosíah, Zarahemla dio la genealogía de sus padres, según su memoria; y se ha escrito, mas no en estas planchas.

Y aconteció que el pueblo de Zarahemla y el de Mosíah se unieron allí, y Mosíah fué nombrado rey." (Omni 17, 18 y 19)

Cuando los babilonios arrasaron Jerusalen en el año 589 antes de Cristo, el rey Sedecías y su familia fueron tratados brutalmente. Sin embargo, algunos de los judíos lograron escapar llevando consigo á Mulek, el más joven de los_ hijos del rey Sedecías. Se cree que después de largas jornadas por tierra y mar, este pequeño grupo de judíos llegó a la costa oriental de Centroamérica, donde estableció una colonia. Estos judíos que habrían de conocerse más tarde como los mulekitas, (nombre probablemente usado por ellos mismos en deferencia a Mulek quien era de sangre real) es quizás, uno de los grupos más fascinantes y misteriosos en los anales de la historia de la América precolombina.

El Libro de Mormón lo menciona brevemente en Omni y el capítulo 6 de Helaman, aunque no especifica silos mulekitas hicieron su viaje a las Américas cruzando el océano Atlántico desde el oeste o el Pacífico desde el este, pero la historia sugiere claramente que desembarcaron en la costa oriental de la "tierra del norte".

— Recientemente sin embargo, dos posibles rutas del viaje de Mulek y sus seguidores a la tierra prometida del Nuevo Mundo han sido propuestas por el Dr. Ross T. Christensen y su esposa. El Dr. Chrístensen es profesor de arqueología y antropología en la universidad de Brígham Young, y la hermana Christensen ha cursado estudios superiores en arqueología. Los Christensen sostienen que posible-

mente los mulekitas siguidron la ruta del Atlántico.

Un estudio de las corrientes oceánicas del Atlántico unidas a muchas otras informaciones apoyan la posibilidad de dos rutas que se siguieron en estos viajes. Una sería la ruta del Mediterráneo y el Atlántico Norte; la otra sería costeando el África y entonces cruzando el Atlántico Sur.

El siglo sexto antes de Cristo estaba caracterizado por una extraordinaria actividad en exploraciones, comercio, y. colonización en la zona mediterránea y el mundo. La destrucción de Jerusalen, en esa época, y la huida de los mulekitas y otros grupos que se sentían oprimidos, aceleraron el deseo de emigrar a tierras lejanas.

Se cree que en la época de la caída de Jerusalen existían colonias israelitas en Chipre, Creta, Libia, Jerba y Cartago, algunas de las cuales habían sido establecidas según lo afirma la tradición, durante los reinados de David y Salomón. Otra tradición, digna de tenerse en cuenta, es también la que habla de un intercambio comercial de los israelitas con los fenicios precisamente durante los reinados de David y Salomón.

Una hipótesis sugiere que por lo menos parte de la colonia que se estableció en América con Mulek, era fenicia; porque el río Sidón, que se menciona en el Libro de Mormón, lleva el nombre de la ciudad principal de la antigua Fenicia. Ayudado en su cruce por los marinos fenicios y los colonos hebreos, el grupo de Mulek pudo haber llegado al Océano Atlántico navegando a lo largo del Mediterráneo. Una vez en el Atlántico, Mulek podría haber entrado en una poderosa corriente oceánica que corre hacia el sudoeste desde España y Portugal a lo largo de la costa occidental de África, vira hacia el oeste a través del Atlántico y continúa en un arco por las Indias Occidentales.

Aunque los Christensen creen que Mulek viajó por esta ruta más directa, también han considerado la posibilidad de que diera la vuelta a África por el sur del Atlántico.

En el Océano Indico, cerca de Madagascar, se origina otra poderosa corriente marina que corre hacia el sur rodeando el Cabo de Buena Esperanza, vira al oeste a través del Atlántico Sur hasta un punto determinado al norte de la punta oriental de Brasil, y continúa hacia el norte alejándose de la costa de América del Sur hasta emerger con las corrientes del Atlántico Norte. En esta forma, un barco que saliera del Mar Rojo y se mantuviera junto a la costa este de África hasta llegar cerca de Madagascar, podría seguir las corrientes hacia las Indias Occidentales y el Golfo de México.

Aunque dos veces más larga que la ruta mediterránea, esta segunda posibilidad merece consideración. Se ha descubierto que bajo las órdenes del monarca egipcio Necao II, marinos fenicios viajaron alrededor de todo el continente africano aproximadamente en el año 600 A. de C, o sea 2100 años antes de que Vasco da Gama realizara la misma hazaña en 1498.

Otra realización de la época del viaje de Mulek fue el cruce del Atlántico por marinos fenicios que salieron del Mar Rojo, y fueron por la ruta que rodea el Cabo de Buena Esperanza, cruzando el sur del Atlántico hacia lo que es actualmente Brasil. Una inscripción fenicia antigua encontrada en Paraiba, da la fecha de esta hazaña como entre los años 534 y 531 A. de C.

Noticias

"Escuchen estas palabras . . ."

La 143 Conferencia General de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Son las 6:00 de la mañana. Una larga hilera de gente está parada ante las enormes puertas de un edificio, que no se abrirá sino tres horas y media después.

Uno no puede dejar de asombrarse ante la puntualidad de esa gente que varias horas antes de ia cita se amontona a esperar ansiosamente. Pero no es para menos. Es la apertura de la 143 Conferencia

"Escuchen estas palabras que han venido del Señor, inspiradas por El, y estaremos seguros en las colinas de Sión."

General de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de ios Últimos Días y la cita es con el Profeta del Señor y otros mensajeros y testigos especiales que una vez más habrán de traer al pueblo Sus palabras.

El espectáculo de centenares de personas que esperan hora tras hora ante las puertas del Tabernáculo, iba a repetirse durante los días 4, 5 y 6 de octubre en que se llevaron a cabo las diferentes sesiones de la histórica Conferencia.

Estos son los días en que las quietas calles de la ciudad de Lago Salado se convierten en ríos de personas de todas partes del mundo.

El Aeropuerto Internacional bulle de actividad, los hoteles de la ciudad se colman de gente, las tiendas y otros centros comerciales se visten de gala para recibir a los visitantes que en sus pocos momentos libres explorarán la ciudad con los ojos curiosos de! viajero. Probablemente no haya otra ciudad en los Estados Unidos ni el mundo, donde cada seis meses viajeros de tantas y tan lejanas tierras se amalgamen con un espíritu tan profundo de unidad y propósito. Este espíritu puede observarse en los rostros siempre sonrientes, en el orden, pulcritud y cortesía con que actúan, lo que les hace diferentes de cualquier otra multitud.

Pero estos que tienen la suerte y el privilegio de llegar hasta la Manzana del Templo en Lago Salado, no son los únicos que recibirán la influencia de ia conferencia. Millones de personas verán y escucharán la mayoría de las sesiones por medio de estaciones de radio y televisión distribuidas a través de todos los Estados Unidos y la mayor parte del mundo libre.

En el subsuelo del Tabernáculo Mormón, personas de diferente color y raza trajinan apresuradamente preparándose para entrar en cabinas especialmente designadas, desde donde servirán como intérpretes, traduciendo el mensaje del Profeta y las Autoridades Generales, esta vez en once idiomas diferentes y por primera vez en chino y coreano. Miembros de diferentes países, congregados en el Tabernáculo, podrán oír dichas traducciones, a través de auriculares, en sus propios idiomas.

Estas escenas se repetirán una y otra vez en las sucesivas conferencias, pero los mensajes del

Señor advirtiendo a su pueblo sobre los peligros de la inmoralidad, los cada vez más sutiles ataques del adversario y los desafíos de la vida moderna llegan cada vez con mayor claridad. Corroborando esta declaración el presidente Harold B. Lee al concluir la conferencia declaró solemnemente:

"Nunca he asistido a una conferencia donde se han dado tantas declaraciones inspiradas sobre los más diversos temas y problemas. Me he conmovido como jamás me he conmovido en toda mi vida.

"Si no fuera por la confianza que tengo que el Señor está cerca de nosotros, guiándonos y dirigiéndonos, el peso de la carga probablemente sobrepasaría mis fuerzas.

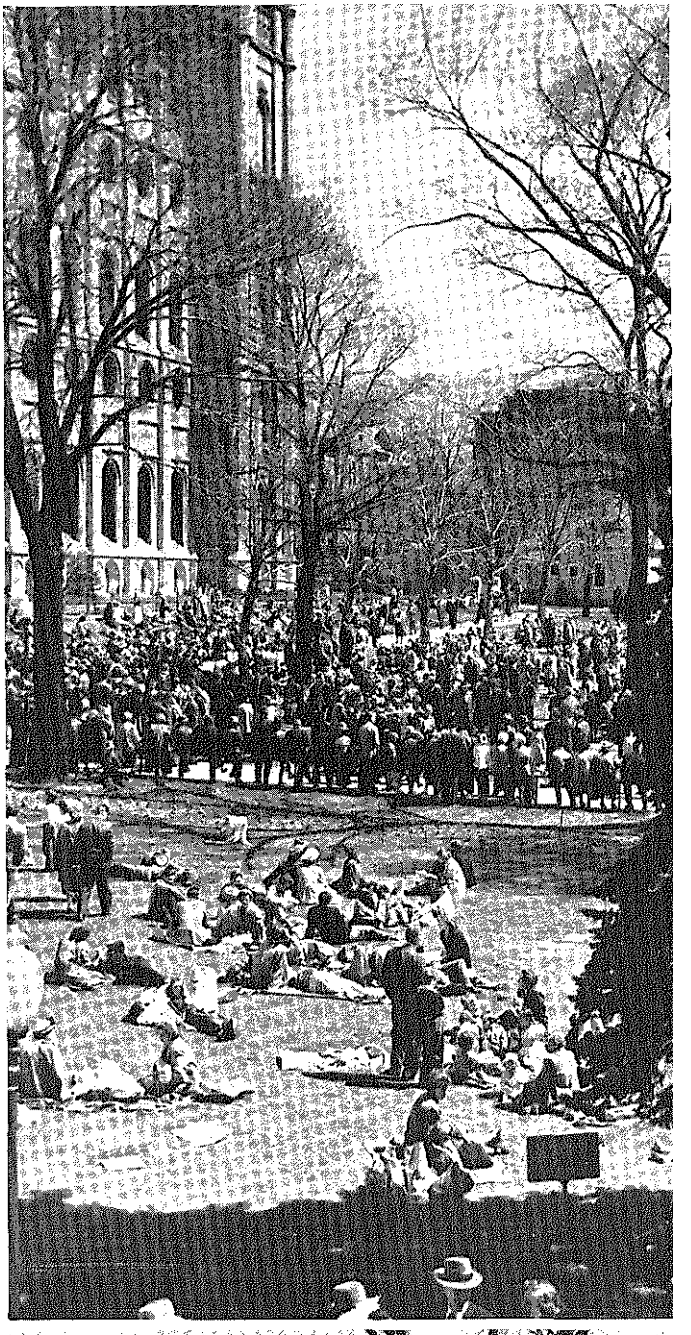
"Pero sé que El está cerca, y que podemos recurrir a El con la seguridad de que nunca seremos desoídos."

El presidente habló con tal emoción y fuerza espiritual que la congregación estaba visiblemente impresionada.

Agradeciendo a sus consejeros y las Autoridades Generales habló de una unidad "como la cual jamás he experimentado en el curso de mi vida".

"Nunca hemos tenido una conferencia donde se han dado tantas instrucciones directas, tantas admoniciones, y donde tantos problemas específicos han sido definidos y las soluciones sugeridas. Escuchen estas palabras que han venido del Señor, inspiradas por El, y estaremos seguros en las colinas de Sión."

Para todos aquellos que habían venido a la conferencia con preguntas o dudas había una respuesta segura.

"Cuando los líderes hablan movidos por el Espíritu Santo, será escritura; será la voluntad del Señor; la intención del Señor; la obra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación." concluyó enfáticamente el presidente Lee.

Como siempre la Liahona publicará en números sucesivos los textos de los diferentes mensajes de esta conferencia. Cada miembro tiene la obligación de enterarse del contenido de estos mensajes, porque en ellas se encontrarán las revelaciones del Señor para estos tiempos.